



VIDA
DE SAN JUAN
BAUTISTA.

LA ESCRIVIO

EL Dr. DON IGNACIO ARMISSEN, Y
Marin, Canonigo de San Agustin, del Habito de
San Antonio Abad, Secretario del Capitulo de su
Religion, de su General, y Visita, Comen-
dador que fue de la Ciudad de Tudela,
la, y al presente de Pamplona.

Y DEDICA

AL M. ILUSTRE Sr. Dr. D. CHRISTOVAL
Miralles, por la gracia de Dios, y Santa Si-
lla Apostolica, Preceptor General de la Reli-
gion de Canonigos de San Agustin, del Ha-
bito de San Antonio Abad, en los Reynos
de Navarra, Aragon, Cataluña, Va-
lencia, Mallorca, y Menorca, &c.

Con licencia: En Pamplona, en la Oficina de Joseph
Jochin Martinez. Año de 1737.

Ciudad de D^{no} Juan Antonio de Azpilcueta

AL MUY ILUSTRE
SEÑOR
D.^R D. CHRISTOVAL
MIRALLES,

POR LA GRACIA DE DIOS, Y DE LA
Santa Silla Apostolica, Preceptor General de
Canonigos de San Agustín, del Habito de
San Antonio Abad, en los Reynos de
Navarra, Aragon, Cataluña, Valen-
cia, Mallorca, y Menorca, &c.



A Vida del Santo Precursor Bautista, corre en mi pluma à la proteccion de V. S. discretamente ambiciosa, por que con el alto patrocinio de tanto Mecenas, tengan mis borriones algun lucimiento, como, porque manifieste mi obligada gratitud su correspondencia. No

es mi animo estrechar à las cortas margenes de una dedicatoria, los meritos, y acciones de V. S. yà porque no es facil numerarlos con acierto; yà porque todo el impetu de mi pluma, trêmula de respeto peligra, ò se embaraza al mirar tanta luz; y yà porque la modestia de V. S. mirará con ceño, lo que aun no llegando en mi pluma à la sombra del resplandor, puede parecer ofadia desde su solio.

Si de las fatigas, y laboriosas tareas del estudio quisiere decir algo, es tan ilustre la sabiduria, y tan sublime el entendimiento de V. S. que queda en inaccion aun el concepto, què hará la pluma para explicarse? Si aplico el discurso al Religioso proceder de su exemplo, no hallaré sino espejo de la perfeccion, habiendo logrado establecer, y pudiera decir reformar, en sus Subditos el primitivo fervor del Instituto, formando à instancias de su ardiente fervoroso zelo nuevas leyes, que hace observar, y cumple con exactissima vigilancia. Què dirè de la justicia de V. S. puesta en tal grado con la clemencia, que sin decaer èsta en el deplorable estado de la flaqueza, jamàs sube aquella la grada del rigor? Dirè algo del zelo con que atiende V. S. del secreto con que
obra,

obra, y de la constancia; con que executa lo que resuelve su prudencia; virtud, que como en su casa, es compañera inseparable de sus acciones? Expondrè à la vista el vigilante cuidado, y las laboriosas tareas en los afanes de Visita, con sus leyes, y exemplos? Dirè alguna cosa del apacible suave benigno trato del afable genio de V. S. dexandose conocer esta noble prenda, aun en los lances, donde lo superior debe hacerse domestico de la severidad? Tenderè la pluma al fervoroso anelo del solcito cuidado, en introducir por las puertas de la Religion la sabiduria, poniendo estudios en su misma Casa, à bien costosas expensas, para evitar, el que sus Subditos se hagan sabios fuera de la Religion, como hasta aqui? Dirè::: pero, què he de decir; pues aunque sin el mentido halago de la lisonja, pudiera tender un breve rasgo à las virtudes, y prendas de V. S. estoy viendo, que me sucede, lo que Plinio el menor dixo à su Principe: (1) *Que es tal la modestia de su animo, que andandò mi pluma tan corta en su alabanza, le ha de parecer, que tomò mucho buelo.* Sin embargo, sirvase V. S. de oír mi verdad, pues siempre quedarà atrás de los encarecimientos, no siendo razon, que por
no

Plin. in
Panegir.

no mortificar à V. S. la modestia, dexé yo
querosas mis obligaciones.

Hermosa comperencia ha tenido V. S. con
los premios, segun Plutarco advirriò, y con
razon de Lisandro, pues quanto mas de ellos
se apartaba, mas constantemente le seguian; (2)

Plutarc.
in com-
parat. Li-
sandri,
Scila.

porque como nunca dexaban à V. S. el merito,
y la virtud, se le hacia domestica la dignidad,
y el oficio. No pesa este en los ombros de V. S.
porque no buscò el empleo para cargar con el,
(como me consta de las repetidas instancias,
que hizo à V. S. su difunto Tio, y antecessor)
fino que Dios le buscò por medio de la obe-
diencia. Tan pesadas fueron las armas de Saùl,
para David, que confesò, no podia mo-
verse. Tan ligeras fueron, las que le diò Abi-
melec del Gigante, que dice, son proporcio-
nadas para degollarle. Pues si dicen los Inter-
pretes, que la espada de Goliat era mas pesada,
que las armas de Saùl, como à David, lo mas
pesado le parece ligero? Consiste la diferen-
cia; en que las armas, que le dàba Saùl, eran
dadaiva de un hombre, la que le dà Abimelec,
es del Cielo, entregada por mano de un Sa-
cerdote, que representa à Dios, y pesando esta
mucho mas, parecele à David ligera; porque
los

los hombres, con el peso de lo que dan, hacen;
que no pueda moverse; Dios con lo que
dà, hace, que el mayor peso no llegue à sen-
tirse.

Con tan feliz principio, era preciso, que
vieramos todos, convertidas en frutos las espe-
ranzas; y assi se viò, pues desde luego, que
ocupò V. S. su Solio, diò principio à la fatiga,
dedicando su zelo al restablecimiento de la
Religion, sin perdonar trabajo, haciendose
carga, de que el gobierno, no es preheminen-
cia, ni dignidad, sino oficio, como dixo Sene-
ca. (3) Tomando Abraan possession del cam-
po, que comprò à los hijos de Ephron, dice
la Escritura, que con la nobleza, y calidad
del nuevo dueño, se confirmò el campo, ò
se levantò, como lee Cayetano, (4) subiendo
à mejor fortuna, y mayor fecundidad, dando
los frutos mas bellos, y lucidos. Assi espera-
mos todos, que reflorecerà nuestra Reli-
gion.

Mucho mas dexàra correr la pluma, si no
temiera usurpar su oficio, à las inmortales
lenguas de la fama, pues es tan público el
infatigable cuidado de su gobierno, y el acer-
tado proceder de su politica Religiosa, que
se

3
Senec:
Epiſt. 2.
Officiũ
erat im-
perare
non Reg-
num.

4
Gen. 22:
num. 20.
Cayetan:
& alij.

5
Enod.
lib. 3.
Epis. 38
Sufficit
dignis
stricta
laudatio

se ha hecho común admiración; y aplauso,
y sigo el consejo de San Enodio, que dixo: à
los notoriamente dignos, se ha de dàr concisa
alabanza. (5) Guarde Dios à V. S. muchos
años la vida, que piden nuestros deseos,
Pamplona, y Junio 2. de 1736.

Muy Ilustre Señor:

De V. S.

Subdito muy obligado

Dr. Don Ignacio Armiffen

APRO-

APROBACION DE EL Dr. DON JUAN
Bautista Planells, Canonigo Reglar de San Agus-
tin, del Habito de San Antonio Abad, Lector que
ha sido de Philosophia, y actual de Theologia
en la Real Casa mayor, y Preceptoria
General de San Antonio Abad
de Olite.

DE orden del muy Ilustre Señor Dr. Don
Christoval Miralles, por la gracia de
Dios, y Santa Silla Apostolica, Pre-
ceptor General de la Religion de Canonigos
de San Agustín, del Habito de San Antonio
Abad, en los Reynos de Navarra, Aragon,
Cataluña, Valencia, Mallorca, y Menorca,
he visto con suma diligencia, y atencion, el
libro intitulado: *Vida de San Juan Bautista*,
compuesto por el Dr. Don Ignacio Armiffen
y Marin, Canonigo de San Agustín, del Ha-
bito de San Antonio Abad, Secrerario del Ca-
pitulo de su Religion, de su General, y Visita,
Comendador que fuè de la Casa de Tudela, y
al presente de Pamplona; y confieso con in-
genuidad, que siento ser Censor de esta obra,
por mi conocida ignorancia, y hallarme im-
posibilitado, à satisfacer en encomios del Au-
tor el gusto, con que la he leído, pero suplicando

ss

do

do el afecto, lo que no puede el talento; se reduce todo mi discurso à admirar lo hermoso de este escrito, no solo por la vistosa variedad de sus noticias, y valentia de sus conceptos; si tambien, por ser en la narrativa succinto, en los reparos sutil, en el estilo elevado, en la enseñanza dulce, y eficaz en la persuasiva, fecundia, y afluencia. Todas circunstancias, que le acreditan insigne, y digno del mayor aplauso, por mas que intente ocultarse con humildad religiosa; porque para desvanecer luces, tan excessivamente brillantes, no bastan los disfraces de la mas profunda modestia. Y assi, digo de este Autor, lo que de Lucilio escribiò Seneca: *Tanta notitate invasit, ut, si in extrema mergaris, priora te monstrabunt tenebras habere non potes, sequitur pristinae lucis multum, quocumque fugeris.* Pudiendose tambien sin violencia, aplicar à esta armoniosa historia, lo que de la Suma de mi Angel Maestro, dixo Sixto Senense: *Doëtor Angelicus in ea quatuor inter se implacabiliter pugnantia, indissolubili pacis fœdere coniunct, nempe, brevitatem, copiam, claritatem, & securitatem.* Pues al passo, que deleita con la suave de las voces, inflama el espiritu, y eleva la devocion al objeto de sus fatigas. Por lo qual, admirando esta laboriosa, y devota ma-

Seneca
Epis. 19

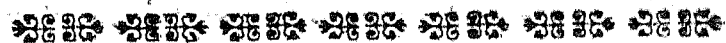
Six. Sen.
lib. 4. Bi-
bliothec.

qui-

quina, concluyo con lo que Ocias, y Presbyteros de Betulia, dixeron de la Santa, discreta, y valerosa Judith: *Omnia, quae locuta es, vera sunt, & non est in sermonibus tuis ulla reprehensio.* Con que tengo por ociosa la censura, quando es forzosa la aprobacion, puesto, que no encuentro cosa, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Assi lo siente: *Salvo, &c.* En esta dicha Real Casa mayor, y Preceptoría General de San Antonio Abad de Olite, à 12. de Julio de 1736.

Iniditb
cap. 8.
v. 28.

Dr. Don Juan Bautista Planells.



LICENCIA DE LA RELIGION.

NOS EL DOCTOR DON CHRISTOVAL Millares, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Preceptor General de la Religion de Canonigos Reglares de San Agustin, del Habito de San Antonio Abad, en los Reynos de Navarra, Aragon, Cataluña, Valencia, Mallorca, y Menorca, &c.

POr la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda int-

§§ 2.

pi-

primir, è imprima; el libro intitulado: *Vida de San Juan Bautista*, compuesto por el Dr. Don Ignacio Armiffen y Marin, Canonigo Reglar de San Agustín, del Habito de San Antonio Abad, Secretario del Capitulo de nuestra Religion, de nuestra Camara, y Visita, Comendador que fuè de nuestra Casa de San Antonio de Tudela, y al presente de Pamplona. Arento, que de nuestra orden, y mandato se ha visto, y reconocido, y parece no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en esta nuestra Real Casa mayor, y Preceptoria General de San Antonio Abad de Olite, à 14. de Julio de 1736.

Dr. D. Christoval Miralles, Preceptor Gral.

Por mandado del Muy Ilustre Señor
Preceptor General,

*Don Domingo Herrero,
Secretario.*

APRO-

APROBACION DEL PADRE ANTONIO
de Villafañe, de la Compañia de Jesus, Maestro
de Theologia en el Colegio de la Ciudad
de Pamplona.

DE orden del Señor Don Joseph Francisco Bernedo, Canonigo expressè professo de la Santa Iglesia Cathedral de Pamplona, Governador, Vicario General, y Oficial principal de todo su Obispado, por el Ilustrissimo Señor Don Francisco Añoa y Bufeto, del Consejo de su Magestad, &c. he leído la Vida de San Juan Bautista, escrita por el Dr. Don Ignacio Armiffen y Marin, Canonigo de San Agustín, del Habito de San Antonio Abad, Secretario del Capitulo de su Religion, de su General, y Visita, Comendador que fuè de la Casa de Tudela, y al presente de la de Pamplona. Y confieso con ingenuidad, que todo este precepto fuè necessario para vencer la repugnancia, que siempre tuve à ser aprobador de agenos escritos; pues veo en este officio tan estendida la adulacion, y lisonja, que las aprobaciones de muchos, hacen muy sospechosas las alabanzas de casi todos, aun de aquellos, que sin permitir el menor extravío à la verdad, no forman el elogio, sino para que sea
rigu-

rigurosa paga del merito. Yo en flaqueza tan comun, como humana, pretendo hacerme singular, no fiando el juicio de este escrito, ni à la voluntad, porque no se vaya ciega tràs la inclinacion con que le mira, ni à mis propios ojos, que le han leído, porque estos las mas veces siguen el movimiento del corazon. (1)

¹
Iob. 31.
v. 5. *Se-*
quutus
est ocu-
lus meus
cor meum.

Haganle pues, y formen el dictamen otros ojos, que los mios, y hallaràn con su vista, son superfluos los elogios de esta aprobacion: *Ornari res ipsa vetat, contenta videri*, respondiò el otro Poeta, pidiendoles, que alabassen los Comentarios del Cesar. Y con razon, porque las obras grandes, vinculan su mayor elogio en el testimonio de los ojos. Si estos registran, la que à mi censura se remite, hallaràn tener todas aquellas calidades, que pedia Quintiliano, para que un libro solo, con ser visto lograsse de las aprobaciones de todos: *Propria verba, rectus ordo, non in longum dilata conclusio, nihil desit, nec superfluit.* (2) Hallarànle Catholico en las doc-

²
Lib. 8.
de Instit.
Orat.

trinas, en la enseñanza docto, en los conceptos sutil, erudito en las Sagradas Escrituras, que cita; y en la ingeniosa variedad de las materias, que trata, muy lexos de aquel defecto, de que avisa el Nazianceno, se guarden los que escriben vidas de Varones sublimes (3) Ca-

ven.

Vendam autem ne admiranda virtutis mali pictores existamus. Son las Vidas de los Santos pinturas de sus hazañas, y para ser perfectas, no deben conformarse con la fantasia, de quien dexa correr la pluma para abultarlas, sino con las realidades del exemplar, que retratan. Muy ajustada con su original, miraràn los ojos, que leyeren esta Vida, la pintura. Ni echaràn menos en ella el zelo del Escritor, pues en las digresiones, à que precisa la narracion de la Sagrada Historia del Precursor de Christo, à imitacion suya, se acredita de Voz, que con poderosos defengaños golpea las puertas del alma, para que no de lugar al olvido. Son estas digresiones muy distintas de aquellas, cuyo ordinario efecto es canjar las atenciones de los que las leen, y con todo esso hallan aplauso en la adulacion, y aprobacion en la lisonja. Las del Escritor de esta Vida, advertiràn los que las lean, sin fatiga de la atencion, introducen en el corazon la mas saludable enseñanza, tomada del admirable objeto, que describe, para quien son superfluos los humanos elogios, estando canonizada su mayorìa entre todos, por el Oraculo Divino. (4) Y si Dios no mide la mayorìa, sino por la virtud, y santidad; quando aclama à Juan por el mayor de los nacidos,

⁴
Matth.
II. v. II
Inter na-
tos mu-
lierum;
non sur-
rexit ma-
ior Ioan-
ne Bap-
tista.

cidos , le propone exemplar perfectissimo en lo humano, para que en el aprendan los hombres tan importante sabiduria. Este fue el fin, que tuvo la Divina Omnipotencia , en esta admirable hechura de sus manos , en quanto se engrandeció su misericordia. (5) El del Autor, en dár à luz pública esta obra , no es otro, que el provecho de los que la leyeren; estos, harán el juicio de la alabanza que merece ; el mio, con que respondo al orden que se me dà , es, que esta Vida es muy digna de que se imprima , para la enseñanza , y utilidad de todos. Así lo siento : *Salvo* , &c. En este Colegio de la Compañia de Jesus de Pamplona , à 1. de Julio de 1736.



J H S.

Antonio de Villafañe

LICEN

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON PEDRO ANTONIO

Fernandez de Arcaya, Colegial del mayor de Santa Cruz de Valladolid , Provisor, y Vicario General de este Obispado de Pamplona , por el Ilustrissimo Señor Don Francisco Añoa y Busto, Obispo de el , del Consejo de su Magestad , &c.

POr el tenor de la presente , y por lo que à Nos toca , damos , y concedemos licencia en forma al Dr. Don Ignacio Armiffen y Marin, Presbytero, Comendador de la Casa de San Antonio Abad de esta Ciudad , para que sin incurrir en pena , ni censura alguna , pueda imprimir , y dár à la estampa , el libro: *Vida de San Juan Bautista*, que ha escrito, y compuesto: atento, que por la aprobacion del Reverendissimo Padre Antonio de Villafañe, de la Compañia de Jesus, y Maestro de Sagrada Theologia en su Colegio de esta Ciudad , Nos ha constado no oponerse en cosa alguna à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, antes bien ser muy util, y provechosa para la comun enseñanza. Dada en Pamplona à nueve de Enero de mil setecientos treinta y seis.

Lic. Don Pedro Antonio Fernandez:

Por mandado del Señor Provisor,
Don Mateo Hermoso de Aranda, Secr.

§§§

APRO

APROBACION DEL Lic. D. JOSEPH
Ignacio de Colmenares y Aramburu, Abogado de
los Reales Consejos, Sindico del Reyno de Na-
varra, y actual Regidor Cabo, por la
Parroquia de San Nicolás de
Pamplona.

SACRA MAGESTAD.

DE orden de V. M. he visto la Vida de San Juan Bautista, que quiere dár à la estampa el Dr. Don Ignacio Armiffen y Marin, Canonigo Reglar, y Comendador de la Preceptoría de San Antonio Abad de esta Ciudad, y en ella nada hallo, que se oponga à las buenas costumbres, y Regalias de V. M. con que tengo expuesta mi censura, mas por no apartarme de la costumbre recibida en la Nacion, procuraré cumplir tambien con ella.

Dictamen es de *Eduardo V. vestono*, que ninguno de los antiguos Philosophos satisfizo tan absolutamente el empleo de Escritor Moral, como *Plutarcho*, porque enlaza la Philosophia, y la Historia: esto es, que en sus paralellos retrató muchos Heroes de la antigüedad, pintando con tan vivos colores sus virtudes, y vicios; que nadie puede leerlo atentamente, sin quedar mñty enseñado para reformar sus costumbres. A cada passo se miran hombres, à quienes exaltò la virtud, y otros que arrojaron de las supremas dignidades sus vicios. En qualquiera estado hallará el diligente guia para el acierto, exemplo para la moderación, defengaño para el escarmiento, y consuelo para la desgracia. Nada ay en aquella insigne obra, que ño sea muy precioso.

No

No se hallará noticia, que ño enseñe, ni documento, que no se familiarize con exemplo.

Si tanta utilidad se logra en estos retratos, quanta conseguirá el Christiano, si con frecuencia mirare las Vidas de los Santos; Imagenes, que los representan adornados de virtudes sin comparacion mayores, mas solidas, mas permanentes, y del todo limpias de feos borrones de culpa? En ellas hallará abundantísimamente lo que sirve à su aprovechamiento, sin el trabajo de separar el oro de la escoria. Si desea ser dichoso, èsta es la escuela, que asegura la felicidad. Haga lo que los Santos, y las carceles, los destierros, los tormentos, las afrentas, la pobreza, las enfermedades, el olvido del mundo, y todos los demás azares, que turbaron las dichas de los Gentiles, le facilitarán la subida al Oreb de la perfeccion, y de èste al Monte Santo de la Bienaventuranza.

Por estas razones juzgo empeño glorioso, y utilísimo, el que se hace para escribir las Vidas de los Santos. Por muchos, que en èl trabajen, no llegará à decirse lo bastante. Exemplo nos dà el Santo Precursor, de quien se encuentran varios retratos en las Divinas Letras de David, Isaias, Malachias, Zacharias su Padre, y el Arcangel San Gabriel, y despues de todos hallamos al Salvador del mundo, que de proposito se puso à pintarlo. Copiò lo principal de lo antes dicho, y añadió otra Imagen como suya en esta breve clausula: *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista.*

Si este elogio no fuese dictado por la Eterna Verdad, no faltara acaso algun critico, que lo censurasse de hyperbolico, ò temerario; y sin embargo es de notar, diga el Evangelista, no que habló Christo, sino que empezó à hablar de su Precursor à las Turbas, ò porque sobre ser tanto lo que dixo, podia decir mas, ò dando à entender, que dexò Christo la Imagen en solo bost-

III 2

que-

David Psal.
28. v. 3. *Vox
Domini su-
per aquas.*

Isaias, c. 40.
v. 3. *Vox cla-
mantis in de-
serto: parate
viam Dñi.*

Malachias,
c. 3. v. 1. *Ec-
ce ego mitto
Angelum
meum.*

Lucæ, c. 1.
v. 76. *Et tu
puer Prophe-
ta Altissimi
vocaberis,
&c.*

Lucæ, c. 1.
v. 15. *Hic
erit magnus
coram Dño.*
Matth. cap.

11. v. 11.
Labata the-
saur. V. Ioan-
nis Baptista:
propof. 3.

Matth. c. 11.
v. 7. Laba-
ta ibidi.

quejo, para que animados con su exemplo le imitasen los Fieles, retratando à este Varon Santissimo.

S. Chrysoft. ap. L. Stanihursti. add. ad. d. prop. 3. Trabajese, pues, escribiendo una historia, en que hallaremos escuela de las virtudes, magisterio de la vida, forma de la santidad, norma de la justicia, espejo de la virginidad, titulo de la pureza, exemplo de la castidad, camino de la penitencia, vènia de los pecados, y disciplina de la fee. Retrátete el que fuè mayor que hombre, igual à los Angeles, suma de la Ley; siembra del Evangelio, Voz de los Apostoles, silencio de los Profetas, farol del mundo, Precursor del Juez, Apofentador de Christo, testigo del Señor, medio de toda la Trinidad.

Ioannes Ta- Entre la multitud de Ilustres Varones, que han es- mayo Mar- crito del Bautista, tengo noticia de pocos Españoles, tyrol. Hispã porque los Padres *Miguel Llorc, y Antonio Vicente* tom. 1. die *Domeneç*, solo escribieron de sus milagros. Es verdad, 24. Iunij. que en el siglo passado, diò à luz en nuestro Idioma su Vida *Don Juan Baños de Velasco*; mas con la reserva de cesirse al texto de los Evangelios, privò al público de mucha parte de la historia, omisión que es mas sensible, por ser su pluma de las buenas de la Nacion.

Frias, el Lu- Tambien es cierto, que aora pocos años cantò las glo- cero mejor rias del Bautista *Don Antonio de Frias* en mil coplas, del Sol Di- pero aunque satisfizo el assunto tan bien, que los vino. aficionados yà no echaràn menos à *San Paulino, Cornelio Schonco, Gabriel Chiabrera, al Padre Manuel Pimenta*, y à otros, que le precedieron: no todos gustan de poësas, y à muchos parecerà ser mas propia de la historia la seriedad de la prosa.

S. Paulino, carmin. 5. Schonæus Baptistes p. Considerese, pues, el argumento casi nuevo en 3. Terentij nuestra Nacion, y el Autor lo trata con tan diverso Christian. estilo, y variedad de noticias, que se conoce no se ha il. Battista. fervido de los, que lo preocuparon. Grande empeño es retratar al Mayor de los Santos; pero lo ha logrado Emmmanuel con elegancia, propiedad, verdad historica, y de Pimenta corò.

coro; y este libro serà delicioso para las personas devotas, y de mucha utilidad para todos los que lo manejen. El Autor mismo en su leccion conseguirà, lo que justamente deseaba Seneca en los Escritores, esto es, que escribiesen de modo, que leyendose despues, tuviesen materia de mejorar las costumbres, y contener los afectos.

Solo advierto, que de lo que escribe el Autor en los paragrafos ultimos, no se ha de inferir, que limita las Reliquias del Bautista à Genova, y Amiens. Este seria un despojo insigne impropio de su circunspeccion; porque sin salir de España, se venera su Mano siniestra, y parte del Brazo en Perpiñan, un Dedo en Urgel, otro en Valencia, una de sus Mexillas en Leon, otra en Coria, parte de la Cabeza en Burgos, un hueso de la Frente, y parte de los Cabellos en Oviedo, una Reliquia en la Santa Iglesia de esta Ciudad, y otras muchas en varias Iglesias, y Monasterios.

En Italia tiene la Iglesia Romana expuesta à la veneracion pública su Sagrada Cabeza, en el Convento de Monjas de San Silvestre en el Campo Marcio; y se defiende con la grande autoridad de *Giacheto, Baronio*, y otros, y varias Bulas, y inscripciones antiguas. La Religion de San Juan, supone tener en la Cathedral de Medina la Mano derecha, por regalo del Sultan Baiaceto hecho el año de 1492. El mismo Brazo, dicen, que tienen los Venecianos, traído del Oriente el año de 1112. Pio Segundo diò a la Iglesia de Sena el mismo Brazo, embiado por Thomas Paleologo Principe del Peloponeso. En la misma Ciudad de Venecia se supone, que està la Cabeza, y parte de ella se guarda en Asti Ciudad del Piamonte, y todos tienen fundamentos, y defensores.

Finalmente, tampoco quedaria contenta toda la Francia con la Reliquia de Amiens; porque sus Escritores Nacionales dicen, que tienen muchas en el Templo

Seneca Epist. 89. ad fin. Scribe, ut dum scripseris, legas omnia ad mores, & ad se dandam rationem affectuum referens.

Ioannes Ta- mayo to. 3. Martyrol. Hispan. die 24. Iunij.

Guaiacetus de translac. cap. S. Ioannis Bapt. Baronio ad Martyrol. die 24. Iunij Antonius Macedo Divi tutelar. in Genua.

Macedo in Gallia.

Moret. lib.

12. ann. 1644.

B. 3. to. 1.

Macedo in
Genua.

Sebastianus

Baldus de

miracul. S.

Ioan. Bapr.

Augustinus

Calcagni-

nus, historia

de S. Ioan.

Baptist.

Macedo in

Gallia.

S. Petr. Da-

mian. ferm.

de Præcurf.

Ecclesia Ro-

mana in ho-

nore Ioannis

Baptist. post

Salvatoris

nomen con-

secrata est,

& signata.

Gregor. XI.

const. 1. Pius

IV. const. 19

S. Pius V.

const. 37. in

summ. Petr.

Matthæi.

Spondanus

epitom. Ba-

ron. ad marg

ann. 1025.

plo de San Dionisio; en la Capilla Real de Paris, en Leon, y otros Pueblos, y especialmente la Cabeza en San Juan de Angely; y la ultima tiene para nuestra recomendacion, la memoria del Rey Don Sancho el Mayor, que el año de 1025. fuè desde este Reyno à venerarla, siendo esta la primera vez, que hallamos empleada la piedad de nuestros antiguos Reyes, en peregrinacion fuera de sus Dominios.

Lo seguro solo es, que las Sagradas Cenizas se guardan en Genova, desde el año de 1095. ò el que dice el Autor. Esto se reconoce por todos, y se hace indisputable por el singularissimo culto, con que se veneran en una sumptuosa Capilla, en que arden continuas sesenta lamparas de plata, y no menos por las insignes frequentes maravillas, que obra Dios por intercesion de su Santo Precursor, à beneficio de aquella feliz República, y refieren *Sebastian Baldo, y Agustin Calcagnino*.

En lo demás, defienden los Franceses con el empeño, y erudicion, que acostumbra, que gozan la Cabeza de su Santo Patrono, y por serlo de toda aquella Monarquia, no es facil cedan. Tampoco la Iglesia Romana, que desde su principio se consagrò à honor del Bautista, dedicandole despues del Salvador la primera, ò más principal de todas las Iglesias del Orbe Christiano, que es la Lateranense. En esta variedad de noticias encontradas, es prudente dictamen de *Henrique Spondano* conceder el interdicto; *uti possidetis*, à todos los poseedores, alabando la piedad, con que quieren aplicarse por estas prendas el Patrocinio grande del Santo Precursor.

Del Autor nada dire; porque son mejores testigos las obras, con que enriquece la República literaria, y mi assercion es sin duda poco recomendable. Público es, fui de los primeros, que lograron tratarlo en este País, y que prendado de su ingenio, eloquencia,

eru-

erudicion; y suavidad de costumbres; soy de sus apasionados. No quiero, pues, entienda nadie, que expongo lo que de él tengo concebido, por calificar-me hombre de buen gusto. Sepase no hablo de él, por que es mi Amigo, y si se presumiere, me escuso, por no tener elogios correspondientes; tampoco me avergonzare à vista, de que el gran *Lope* dixo, hablando de Don Francisco de Quevedo:

Amar su ingenio; y no alabarle supe.

Concluyo, que V. Mag. puede mandar se le dê la licencia, que suplica; de mi Estudio, Agosto 22. de 1736.

*Lic. Don Joseph Ignacio
de Colmenares.*

Lope de Vega
ga Laurel de
Apolo syl-
va 7.

LICEN-

LICENCIA ; TASSA ; Y PRIVILEGIO
del Real, y Supremo Consejo de
Navarra.

Tiene el Dr. Don Ignacio Armiffen
privilegio del Real, y Supremo
Consejo de este Reyno, para la
impresion de la Vida de San Juan Bau-
tista, por termino de diez años, y fa-
cultad para poder vender cada pliego à
seis maravedis. Pamplona, y Enero 11.
de 1737.

Juan Bautista Solano,
Secretario.

PROLO

PROLOGO AL LECTOR.

LA memoria que hacemos de los San-
tos, es un debido reconocimiento
de sus heroicas virtudes, y honestissima li-
sonja, con que provechosamente podemos
obligarles à nuestro amparo, haciendo suya
la gloria, de que por su imitacion dirigi-
mos bien nuestra vida. Siendo tan condu-
cente à esse nobilissimo fin exercitar las
plumas en tan importantes asuntos, esto
solo bastaba para disculpa de haver es-
crito la Vida del Santo Precursor, fuerã
de hallarme muy obligado de su Patroci-
nio, para escusar la fatiga. Yo quisiera,
que contribuyesse èsta algo, para que à las
llamas de tan ardiente virtud, se enervo-
rizasse la comun tibieza; pero, como yo
tengo en ella tanta parte, no podrè co-
municar aquel fervor, que requiere mi
justo empeño.

SSSS

De

Debe desanimar à qualquier hombre de juicio, sin mucha practica en la Historia de la Iglesia, ponerse à escribir Vidas de Santos, porque ay tantas entretexidas de fabulas, que es necesario mucho cuidado, y no ser nimiamente credulo. He puesto la atencion en esto, escribiendo lo que Autores graves refieren, dexando aparte fingidas, y no necessarias glorias; porque temo menos parecer incredulo, que demasiado facil. Porque tan escrupuloso trabajo, no reduxesse esta Vida à quatro lineas, he intentado entretexer la enseñanza en la misma lisa narracion, sin afectar en ella realzados discursos yanos, primor, que ha dado què hacer à sutilissimos ingenios, y que felizmente practicado, es el alma de la Historia. He procurado, que el estilo sea natural, con expresiones claras, sencillas, y recibidas; bien, que para lisongear en algo al moderno ingenio Español, en las descripciones, ò razonamientos, he querido valerme (contra mi seriedad

dad ingenua) de aquella brillante frase, que no es agena de la prosa, ni de algùn modo desdice de la gravedad historica.

No he llevado mas intencion en esta laboriosa fatiga, que satisfacer à las obligaciones de mi afecto empeñado, y poner à la vista el exemplar del mayor Hombre. Ello es cosa lastimosa, que queramos deleitar la vista, adornando las paredes de pinturas de Santos, y que solamente pare el recreo en los ojos, sin passar à la contemplacion de su vida! Alabarèmos la destreza del Pintor, y si es parecido el retrato, nos deleitarà conseruar siempre viva la imagen de su rostro, y no leerèmos las preciosas virtudes de su Alma, ni los passos que diò, para lograr el ser Santo, y que se diesse culto à su Imagen venerable. Muchos defectos se hallaràn en este retrato, si con genio fruncido, ò nimiamente critico le mirasses; assegurando, que he trabajado, para que no se encuentren, con la atencion, que pertenece à

un Historiador, y à mi genio en estas materias escrupuloso. Lo que te pido, es la devocion; y espera, que muy presto ofrezca à tus ojos, la mas admirable Vida de un Religioso, assombro de nuestro tiempo.

VIDA



V I D A
DE SAN JUAN
B A U T I S T A.

LIBRO I.

ARGUMENTO.

DIGESE QUIEN ERA HERODES ASCALONITA; SUS crueldades, y feas costumbres. Dase razon de los meritos, y virtudes de Zacharias, y Isabel. Anuncia el Angel del Señor el Nacimiento del Bautista à su Padre. Incredulidad de este, y su castigo. Hasefe Hombre en las purissimas Entrañas de Maria Señora nuestra el Hijo de Dios, y parte la Reyna de los Angeles à visitar à su Prima. Admirables prodigios de esta Visita, y gloriosas prerogativas del concebido Precursor. Nace el Bautista llenando de gozo, y assombro à Judèa viendo las maravillas del Infante. Lllamanle JUAN à instancias de su Madre. Rompe Zacharias la mudèz, y profetiza alabando al Señor. Restituyese Maria Santissima à su Casa. Llegan los alegres ecos del júbilo al Abismo, y danse enhorabuenas aquellas Almas detenidas, esperando pronto el rescate de su larga esclavitud.

§. I.



ERODES, Primero de este nombre, nació en Ascalonia Ciudad de Palestina. Jactàbale de hijo de Antipatro Idumeo, que por favorable inclinacion de Augusto governò las mas populosas Ciudades de Idumea. Su madre, con poca razon tuvo el nombre de Chi-

A

prina,

2
 prina, pues no dió al mundo un Cupido. Era hombre fabricado del fausto, y parto de la sobervia. Nunca se persuadió ser barro fragil, antes bien con imaginacion disforme, buscaba sus condiciones fuera de la massa comun del polvo. Eran desmedidos sus deseos, porque cada dia fuesen mayores sus grandezas. Sobre las blandas plumas del lecho velaba toda la noche, y suspiraba profundamente entre los groseros vapores de las viandas, embidiando el vasto dominio Romano; pero de los vapores solo cogia humos, y de las plumas aéreos cuidados. Tubo condicion tyrana, y sobervia siempre inclinada à crueldades. Tenia una Tisiphone por Alma, forjando todos los argumentos inhumanos en las crueles resoluciones de sus locos furoros. Precipitó à los sepulcros aquellos Fariseos, que vaticinaron la ruina de su Reyno, como si en aquellas lugubres tumbas sepultasse las merecidas desgracias, cubriendo con las frias cenizas de los cadáveres el justo azote de la ira celestial. Sacrificó por victimas à su furor hasta sus amigos, persuadiendose, que sin nota deben conducirse hasta las Aras. Mató sus hijos sin hallar otro pecado, que la inocencia. No le disuadió esta furiosa tyrania, ver, que vertiendo inhumano la sangre de sus hijos, dos veces cruel, y fiera, derramaba la suya propia. La belleza de Mariene su Consorte, (que era la Venus de toda Judéa)

pudo

3
 pudo tan poco, que queriendo mitigar su crueldad, no se libró de ser sangriento sacrificio de su tyrania; y tanto le complacian estas victimas, que parece juraba ser Idolatra de tan disformes acciones; procuró exonerarse de aquel peso, que por tener el nombre de yugo, imaginó le declaraba por bruto.

§. II.

EL ruidoso infeliz estrago de los Inocentes Niños le manifestó vomito del Abismo, mas que por parto humano. No es ligereza de entendimiento creer tal vez, que el nombre manifiesta la esencia de la cosa, pues Herodes (que vale lo mismo, que Heroe infernal) tanto aventajó el suyo con las obras. Encubrió la crueldad con el titulo de Severo, pero erraba, porque deleytandose en hacer mal, se mostraba del todo injusto. Examinaba con la cuchilla sobre el funesto tribunal del cadalso, queriendo antes respuestas de sangre, que palabras; porque la impiedad le havia convertido el Cetro en espada. Mas con todo (valga la verdad) no le faltó el alto atributo de la magnificencia. No idolatraba en las riquezas,

A 2

por

4 porque sabía poseerlas con aquel dominio oculto à la ambicion desordenada. Robàbalas solamente, porque no fuesse licito usurparlas à las otras, llamandolas sus bienes, porque à todos los bienes las aplicaba. Edificò desde los cimientos à Samaria, que fuè miserablemente devorada de la voracidad del fuego. Por conservar siempre viva la benevolencia de los Emperadores Romanos construyò un maravilloso Delubro à la inmortalidad del Cesar; y por grangear el lisongero afecto de los Pueblos, edificò un sumptuoso Templo para los religiosos votos del comun. (1) Quando entrò en el Sepulcro de David à buscar oro, hallò publicas censuras de avaro; el pomposo dispendio de su vanidad, no fuè mas, que dorada invencion con viciosa apariencia, y no exceso de liberalidad natural. (2) La mano del Cesar le levantò al Trono, y el poder de los Romanos arbitros del mundo le proclamò Cabeza de Judea.

§. III.

EN los miserables tiempos de tan infeliz Thetrarca, vivia Zacharias, el qual prime,

3 primero conociò el Altar, que la cuna. Era juntamente Profeta, y Sacerdotè, tan aplicado al Cielo, que no tenia comercio alguno, sino quando le impelian las pensiones de la mortalidad. Podiale decir, que violentamente vivia; pues, aunque el prolixo peso de sus años, le inclinasse los ojos à la tierra, el corazon siempre elevado le hacia poner los pensamientos en el Cielo. Tanto se abrasaba en el amor Divino, que parecia haver usurpado de los pechos de los Serafines todos los ardores celestiales. Heredò el Sacerdocio de Abias, del qual tuvo el octavo lugar en la division de los Ministros del Templo, que decretò David. Llamabase su Consorte Isabel del Tribu Sacerdotal de Aram. El tiempo con el continuado de la vejez havia labrado en las rugas de su rostro multitud de años, y merecimientos de veneraciones. En el ocaño de la vida resplandecian los orientes del respeto, porque en su entendimiento no se vela el perjuicio de los años, y la bondad de las costumbres reconocia el aumento al passo de los dias. Estaban yà muertas con la vejez aquellas reliquias de imperfeccion femenil, que trae consigo el propio genio, pero estàba reforzada la debilidad

dad de las fuerzas corporales con las virtudes del animo. Era Isabel estéril por naturaleza, y edad; pero à ambos consortes conservaba sin contienda este trabajo, haciendo tolerable la falta de successión lo fecundo de las propias virtudes. Dos juicios tenían un pensamiento, y una vida dos espiritus. Al fin eran justos agradables à los ojos de Dios, que ve los corazones, no como los hombres, que solamente respetan los rostros. Satisfacian enteramente las Leyes, sin la menor transgresion de los Sacrificios Moisaicos. Dudabale si eran ambos progenitores de la bondad, ò sus descendientes, pudiendo estimarse por reliquias del siglo de oro.

§. IV.

DEbiendo un dia Zacharias satisfacer las Sacerdotales funciones, le cupo por fuerte ofrecer el incienso. Adornado de la barba ya encanecida, y bien tendida sobre el pecho, parecia el tiempo mismo. Revestido de una vestidura grave, por el oro de que estava texida, y con la Tiara de que pendian algunas orlas, entrò en el Templo, dexan-

xan-

xando el sèquito popular en el Atrio. Aun no deboraba el fuego los aromas, quando viò presente à sus ojos al Angel del Señor à la mano derecha del Altar, porque no temiesse cosa siniestra. Fabricò su cuerpo el vistoso Parainfo con la proporcion de los miembros, y con lo vario de los colores. El dorado suelto cabello blandamente se movia en ondas de oro por aplausos del zefiro, semejando à los relampagos de luz en la campaña mas obscura: los marfiles de la frente ceñida de convenientes adornos, haciendo ventajas à la blancura, aumentaban la natural arrogancia. Con Tyrio adorno imitaba el semblante, donde con muchos Meandros, se formaba el Idaspes. Guarnecian la aparente vistosa tunica franjones azules, que pendientes castigaban las rodillas, brillando con tantos rayos en las orlas, que arguia de pobres las arenas del Ganges. Recataba los brazos entre delicadissimas tocas, que por lo transparente hacian sombra à la blancura de sus carnes. Formaba en las espaldas una primavera de plumas, que con la variedad, siempre hacia pompa de nuevas vistas, no era nunca la misma, y aunque, siempre diferente, era la propia, quando mas di-

verfa

versa parecía. En los movimientos adquiria todas las mudanzas, y de la copia de luz, adquiria abundancia de colores: rióse el ayre, quando se vió con tanta gala. Aunque el Celeste Embaxador, no era forma, si movil solamente, parecía à primera vista organizado aquel cuerpo; porque supo tan bien componerse, que ostentaba incluir en la figura conveniencias de qualidad, y potencias vitales, con dependencia unidas à la materia.

§. V.

PUso en el Celeste Mensagero los ojos Zacharias, y turbado manifestó los temores del animo en las palideces de el rostro. Lo raro de la vision, lo magestuoso del Mancebo alado elò sus venas, y eclipsò su vista. El Hombre, como de tierra, no puede sin fervor de la sangre, ver peregrinos de el mundo los Cortesanos Celestes; porque son cortas nuestras fuerzas, para soportar espectáculos, que trascienden el ser humano. Sintió, sin embargo en el animo el Venerable Sacerdote algunos avisos del contento, que deterraban el temor palpitante: propiedad in-

trin-

trinseca de los Angeles buenos, que si atemorizan primero, alegran despues. *Destierra, ò Sacerdote*, dice el Angel, *todo el temor. Vengo destinado de los Alcazares de la Gloria para assegurararte, que tus oraciones, se franquaron seguro camino desde lo intimo de tu pecho, hasta llegar à la presencia Divina. Tus clamores supieron mover al Juez de los Cielos, y Tierra. Tendràs fruto de Isabel, que parirà un Hijo, y llamaràs JUAN; porque en el asistiràn todas las gracias: transcendiente gozo te harà renacer; y muchos seràn poseídos con vehemencia de nueva alegria. Serà grande en la presencia de Dios, que conoce las cosas grandes. No beberà vino, ni otras bebidas, que causan viciosos efectos. Serà Santo en el vientre de su Madre, y traerà muchos hijos de Israèl al conocimiento del verdadero Mesias, de quien serà Precursor. Y como conocerè yo, replicò Zacharias, que son ciertas vuestras razones? Què señal me dais, para que tengan efecto vuestras promessas? La grandeza de los successos, que me noticiáis, excediendo tanto la naturaleza, mas necessita, que de palabras desnudas. Lo corbo de estas espaldas procedido del numero de mis años, y la blancura de estas canas me publican incapaz de la succession. Yo, dice el Angel, soy Gabriel, que cerca de Dios regulo mi obediencia;*

B

cia;

3
Theoph.
ap. Cor.
in Luc.
cap. I.
v. II.

cia; por sus mandatos vine al mundo para exponer-
te sus Decretos: mas ya, que incredulo pides mi-
lagrosas muestras de mis revelaciones, seràs por
castigo de tu incredulidad oprimido de sordèz (3),
y te privaràn de la voz las ligaduras de lo mudo,
hasta que veas execucion de mis palabras.

§. VI.

Assi dixo el celestial Mensagero, y subiò
se à la region de las nubes, dexando
por vestigios de sus huellas una larga
luminosa trabe de resplandores. No le perdiò
de vista Zacharias, hasta que el celeste Para-
ninfo pareció un punto, assi como al Angel
pareció la tierra un atomo, quando partiò del
Cielo. El Pueblo, que fuera del Templo es-
peraba à Zacharias se admirò mucho de su tar-
danza, y aumentòla, viendole al salir, que se
explicaba por señas. Cumplidos los dias de su
funcion bolviò à las montañas de Judèa, don-
de tenia su casa. Aqui Isabel, de esteril, se hizo
fecunda; porque, hecha en su vientre la dis-
tincion organica, fuè el embrion súbitamente
informado de Alma racional. Quando la pre-
ñada anciana se conociò essenta de esterilidad,
que

que era mancha de oprobio, y como una se-
ñal de divina maldicion, recuperò las dester-
radas alegrías, y conociendo el favor del Cie-
lo, alabò mil veces à su Criador. Celebrò con
alegres demonstraciones la fineza celestial; si
bien que, la nõ esperada novedad del vientre
mal proporcionada con su edad, la tuvo cin-
co Lunas entrè las domesticas paredes modesta-
mente retirada.

§. VII.

Tiene la Galilea una Ciudad llamada Na-
zaret situada en la parte oriental, jun-
to al monte Tabòr. Cumbre de fama
inmortal, pues fuè destinada para admirable
teatro de celestiales Glorias. Aqui el Unige-
nito del Eterno Padre se rransfigurò en pre-
sencia de sus Apostoles; y aunque no les ma-
nifestò su Djinidad, de la suerte que à los
Bienaventurados; porque los ojos humanos
son incapaces de semejantes felicidades; pero,
aun assi les mostrò la interior gloria de el cu-
erpo, testimonio de su Divinidad de aquel
modo oculta. Quiso en este monte manifes-
tarse à sus Discipulos Glorioso entre fulgores,

para que no desmayassen , quando en otro monte le mirassen, entre obscuridades, afrentado. Tubo su rostro privilegios de Sol , produciendo rayos , que en lugar de ofender , recreaban la vista. Dispensò à sus vestidos la blancura de las nieves , dandonos à entender , que los resplandores de humana gloria , aun en un Dios se deshacen tan presto como la nieve. Quiso, que asistiessen à este prodigioso grande expectàculo Moyses , y Elias ; aquel como Portador de la Ley , y èste como Principe de los Profetas ; para que ambos testimoniassen al mundo, que Christo era el verdadero Mesias prometido en las Profecias , y en la Ley : si yà no es , que convocasse à Elias vivo, y Moyses muerto, para enseñarnos, que tenia dominio sobre la vida , y poder en la muerte. En quanto alternadamente conversaban , fueron cercados de resplandeciente nube , oyendose la voz del Padre , que testificaba complacencias en el Hijo.

§. VIII.

Sobre los mas escabrosos peñascos de tan gloriosa cumbre se edificaron despues tres

tres Templos à instancias de religioso zelo, para cumplir los tres votos de Pedro. De èste monte , viò el Exercito de Barach la rota de Sisara. No le faltan aun oy los dones naturales, si se acabaron los gratuitos ; la templanza de sus aires desterrò el Ibierno de su ambito , gozando privilegios especiales de amenidad vistosa , y apacible : y era razon gozasse tan benèvolas influencias aquel monte , en cuyo termino dexò impresiones de Bienaventuranza nuestro Amante Jesus. En el estrecho termino de èsta tierra habitaba MARIA Santissima , que desposada con Joseph de la Real descendencia de David , guardaba castamente el deposito de la Virginidad. Era Joseph un Carpintero , que con el sudor de su rostro grangeaba el sustento para la vida , y à diligencias de sus manos no injuriaba el tiempo con la detestable vileza del òzio (5). Tan amado del Cielo, que puede ser, le fuesse concedido el privilegio de Santificacion , aun estando en el materno alvergue. Supo tanto cultivar las virtudes del ànimo , que aumentando cada dia con los merecimientos el erario de los tesoros sobrenaturales , fuè siempre franco à su disposicion. Solamente la tea , ò

5
Gens.
Hom. de
Natio.
B.V.M.

antorcha de este plausible himeneo no tuvo humo, pues no denigrò el Virginal candor. Los lazos de este yugo suave, no ligaron mas, que los ànimos, y los votos de estos amantes no pasaron mas allà de el amor: la practica de estos desposados reduplicò la virginidad, y con milagro raras veces visto, dexò de tener contienda lo pùdico con lo bello. Joseph sustentaria la vida del Niño Dios, quien no rehusaria manejar los maderos, con aquellas manos, que fabricaron las Esferas. O, con quanto gusto se veria Dios Infante entre los maderos, clavos, y martillos, pues les miraria como instrumentos de la Redencion humana, aunque tiranos verdugos de su vida, que si le formaron cuna, tambien fabricaron la Cruz (6):

§. IX.

EN la referida tierra habitaba Maria con el Santo Joseph en una pequeña fabrica, que fuè trasladada por los Angeles à Dalmacia, y de allì à Italia dentro de los Muros de Loreto; y èsta es, la que aun oy es devotamente reverenciada de los enemigos de nuestra Religion. Para guarnecer los Alta-

res

res de tanto Palacio, y para adornar las paredes de tanto Templo, dan los Reyes de la tierra à la Reyna del Cielo lo mas precioso de sus erarios. Sean en buenhora despojos conculcados por el pie del tiempo los Palacios de Semiramys, los Templos de Efeso, y otros, que de este Augusto Soberano Edificio, han de vivir assombradas las ruinas. A vosotros sagrados Muros, que lograстеis la dicha de ver la Reparadora de mis males, estampar sobre vuestro pavimento los vestigios de mi remedio, inclino con reverencia mi corazon: y yà que no puedo tributaros por obsequio mi vista, recibid este voto humilde, que os ofrezco embuelto en lo blando de mis suspiros.

§. X.

QUando aqui meditaba la Augusta Reyna Maria en los libros de los Profetas, que anunciaron la venida del Mesias; y quando consigo admiraba las grandezas de Madre de un Dios prometido, entonces fuè improvisamente saludada de Gabriel, producido de las entrañas de una nube (7). Dialogaron ambos despues de la Salutacion, y dan-

7
Bcd. ser.
3. de B.
V. Damasc. li-
br. 3. de
fid. cap.
D. Tho.
3. p. 9.
33. ar. 3

dando la Señora consentimiento à la Embaxada, quedò Dios hecho Hombre, y Reparador de nuestros males. Postrado finalmente el Celeste Mensagero en señal de reverencia, adorò en la Madre, la Encarnada Persona del Hijo, y fueffe.

§. XI.

Despues de algunos dias, que la Reyna de los Angeles ocupò en la contemplacion de tan alto, y soberano Misterio, partiòse à las Montañas de Judèa, yà por manifestar à los Parientes la Concepcion del Verbo, comunicandoles gracia, ò yà por que queria Christo, aunque recluso en el Materno vientre comenzar el officio de Salvador. Solìcita apresuràba la Señora los passos, ò por que la gracia del Espiritu Santo, que en ella se incluìa, no admite tardanza en nuestro remedio, ò por que deseàba anunciar à su Prima los parabienes de la milagrosa Concepcion de nuestro Juan; ò yà sea, que apresuràsse Jesvs los passos de su Augusta Madre, para librarle con mas presteza de la culpa original. Por la ausencia de tanta Aurora quedò Nazaret tan triste, que parecia un dia sin Sol. El Cielo
ambi-

embidiàba aquella tierra, que era hollada de sus pies, y las Estrellas se confesàban inferiores à aquellas arenas, que lograron estampas de sus vestigios: las yervecillas pisadas de sus plantas se desatarian fragrantas, para tributarla con aromaticos afectos los omenages de veneracion. Cuenta la fama, que à vista de la Señora con obsequioso afecto rendido inclinaron los arboles sus troncos, y que las piedras, que hacian aspero el camino, se retiraron. Las dietras avecillas manifestarian alegremente sonoras sus parleros acordes obsequios, emulando con delicada lengua la dulce armonia de muchos clarines. Bien pudieran jurar aquellos campos del camino quedar beatificados de su vista, aunque nunca la verian levantar los ojos: dispensàba con ellos esperanzas de felicidades, manifestando un animo siempre deseoso de favorecer: convocàba todos los afectos, pero efentos de lo impuro. Si quisiéremos buscar comparaciones en las cosas humanas para decir algo de sus perfecciones admirables, no hallariamos cosa semejante à Maria en todas ellas. En otra parte conviene buscar la semejanza, porque en èsta Señora resplandecia un no sèquè, que no siendo posible declararlo cõ palabras,
C bras,

bras , se dexa à la contemplacion. Solamente puede decirse , que lo maravilloso de la belleza concordaba de tal fuerte con lo inmaculado de la honestidad , que sin temor del rebelion de los ardores de lo bello, no se deshicieron los ye-
 los de lo pùdico , y la nieve de la pudicicia, no extinguiò jamàs los ardores de su hermosura. Naturaleza se admiraba de haver producido Criatura tan peregrina , traxola à la luz , para que fuesse su ornato. Llamara humanas sus excelencias si no dixesse poco ; atrevierame à intitularlas divinas si no fuera mucho : si bien , que resplandecia en lo sagrado de su rostro un cierto no sè que de immortal , que impelia à amarla à quien por excesiva simpleza no conocia amor , y obligaba à tributarla adoraciones à quien, por crecida ignorancia, no supiesse, que cosa era reverencia : baste exclamar (retirando la pluma de lo que ni puede , ni debe) con el Gran Dionisio, que era tal aquel mixto inexplicable de quien redanda la elegancia del cuerpo , indicio manifesto de la grandeza de la gracia de su Alma , que à no enseñarle la Fè , que no era Deidad , la huviera adorado por Dios.

§. XII.

Legò nuestra Augusta Señora à la Ciudad de Galilea , donde hallò la casa de Zacharias; y apenas pisò el umbral de la puerta, quando saludò à Isabel con humilde reverencia, quien abrió con modo cortès los brazos para recibir à tanto Personage. Por aplaudir la virginal voz saltò Juan por exceso de alegria en el viètre natural. Saltò el Infante, quizás bosquejando las circunstancias de su muerte, pues havia de padecerla de un salto (8). Fueron del Verbo. Encarnado las palabras de la Señora , y proferidas por la boca de la Madre para llegar à los oidos del Precursor. (9) Los movimientos del Bautista fueron sobrenaturales, y acompañados del uso de la razon, que le asistió antes de tiempo. Antes de nacido conociò à su Redemptor , y para celebrarle alegre , le recibió con señales de regozijo , alborozo , y gusto. Aquella accion , con que adorò al Omnipotente , seria por ventura, ò impetu de la impaciencia para abrazar à Christo, ò atropellando gustoso movimiento de los instrumentos , pues no pudiendo con la boca, hablaba con los

8
Theophr.
ap. Cor.
in Luc.
cap. 1.
v. 41.

9
Chriso-
log. Ser-
de Na-
tiv. S.
Ioan.
contr.
Calv.

miembros para saludar à su Redemptor. Las gracias del Hijo se comunicaron à la Madre, y con espíritu profetico impelida con vehemencia del Espíritu Santo, y de la maravilla de los yà conocidos mysterios, exclamò en la Angelica Salutacion; à que correspondiò la Reyna Maria con àquel celebrado cantico del *Magnificat*, que con apacible ternura profirió, y con humilde atencion oyò Isabel, como sublìme Panegirico de su Reyna, y su Prima.

§. XIII.

CReciò el concebido Infante en el vientre de Isabel, y llegòse el tiempo del Parto.

70
Luc. 1. (10) No tuvo en èste las molestias, que acostumbran tener otras mugeres, porque la desterrò las afficciones la presencia Soberana de Maria Santissima. Retiròse esta Señora en este tiempo al Oratorio, encomendando la asistencia de su Prima à otras personas, pero imbiòle las mantillas, y faxas que tenia prevenidas para embolver el dichoso Infante. Naciò à la luz del mundo el Precursor Divino, testificando en la limpieza de su cuerpo la interior de su alma, porque no tuvo tantas impuridades, como

otros

otros niños. Dentro de algun conveniente espacio saliò la Reyna de los Angeles de su Oratorio, mandandose el Señor, y fuè à visitar el Niño, y dár à la Madre la enorabuena. Recibiò Maria Santissima el recién-nacido en sus brazos, y ofreciòle como nueva oblacion al Eterno Padre. El felicissimo Niño lleno de el Espíritu Santo conociò à su legitima Reyna, y Señora, y la hizo una interior, y exterior reverencia, adorando al Verbo en el talamo purissimo de su Madre. (11) Estuvo Juan en los brazos de la Gracia reclinado al pecho, donde dentro de breve tiempo, havia de reclinarse todo un Dios humanado. Singularissima prerrogativa, y excelencia de el gran Precursor no alcanzada de otro alguno de los Santos.

§. XIV.

NAcìò el Bautista, y el sonido de sus primeras voces convocò los vecinos, y Parientes, para que con alborozo significassen à la Madre su alegría. Todo era alegre festivo júbilo, y con tanto mas gusto celebraban el feliz nacimiento, quanto fuè dilatado su logro; y como la Santidad de los dos

Con-

11
V. Ma
dre Ma
ria de Je
sus, 2.^a
lib. 3.^a
c. 22.

Conformes tenia grangeados los corazones de todos, fuè universal el regocijo, el gusto, y la enorabuena. Tratàron luego de la Circuncision del Niño, porque se llegaba el tiempo determinado por la Ley. Confirieron el Sacerdote, y demàs Ministros, el nombre que avia de darsele al Niño, en presencia de Maria Santissima, y de la Madre, y diciendo algunos, que avia de llamarse Zacharias, dixo Isabel, que avia de llamarse JUAN. Replicàron los deudos, que nadie de su linage avia tenido tal nombre. Preguntàron por señas à Zacharias, como queria, se llamasse su Hijo: y pidiendo por ellas una pluma, escrivio: **JUAN ES SU NOMBRE.** Al mismo tiempo que lo escrivio, mandò la Reyna de los Angeles (12) à la mudèz de Zacharias dexasse libre su lengua, porque era yà tiempo de bendecir al Señor. Suelos los lazos que tenian en prision la voz de Zacharias lleno de el Espiritu Santo, y profeticamente alabò al Señor con el misterioso cantico del *Benedictus*, recopilando los altisimos misterios, que los antiguos Profetas avian dicho con latitud de la Redempcion del linage de los hombres. No era bien que asistiese mas el silencio en la casa, donde havia nacido la

Voz.

Voz. Concluida la funcion de la Ley despidiòse la Reyna de los Angeles de la Casa de su Prima, aviendola dexado soberanas instrucciones, y maravillosos exemplos al Sacerdote yà iluminado de la Encarnacion de el Verbo. Dexò à Zacharias lleno de lagrimas, y à Isabel partido el corazon con la ternura, viendo que se ausentaba la Aurora de su presencia. Viò la Augusta Señora al Niño Juan, y llenòle de eficaces misteriosas bendiciones. Quando el milagroso Infante, viò à Maria Santissima la pidiò en voz baxa, y de pabulo su proteccion, y amparo, y la besò la mano tres veces, adorando en su virginal vientre al Supremo Señor Humanado. Quedò toda la casa de Zacharias santificada por la presencia de èsta gran Reyna, y llena aquella dichosa Familia de dones celestiales.

§. XV.

LA fama, que cuidadosa observa quanto obran los hombres, licenciando las alas à su buelo publicaba por las Regiones Judaicas el milagroso Nacimiento de nuestro Niño. Olvidada de manifestar otras acciones, ocupòse toda en testimoniar las grandezas

dezas de Juan : llamó de las proximas Regiones las gentes, para venerar en un Angel las reliquias de hombre, que enagenadas del gusto, recateaban apartar los ojos del bello objeto, certificando con aquella inmovilidad ser propio de la palabra ligar los hombres. Llegaron los ecos de tanto júbilo al pálido Reyno de el Abyfmo : oíase en el cóncavo funesto de aquellas tristes prisiones un eco, que asseguraba el cumplimiento de sus esperanzas à los oídos de aquellos Santos Prisioneros. Nació el Bautista, el Bautista es nacido, era el dulce periodo, que regocijaba el Reyno de la tristeza. A este grito comenzaron aquellas Santas Almas à desterrar las afficciones de sus melancolicos pesares, pareciendo, que yà veían en medio de aquellas tinieblas algun rayo del Paraíso, y recíprocamente se combidaban para las futuras alegrías. Si es llegada la Aurora (decían) bien presto vendrà el Sol à desterrar estas sombras: si vino el Soldado, no tardará el Capitan. Yà nos parece, que vemos sobre secas pajas inclinado al Mefsias, à quien tributarios del propio aliento se postran los brutos, y se rinden numerosos Exercitos de Angeles, que aclaman Gloria, y prometen Paz. Yà callarán las certinas de los

Apo:

Apolineos Dèlficos; y aunque los Cèsares ofrezcan en los Templos de las mentidas Deidades lluvias de flores, nubes de humos, y voces de víctimas, no hallarán respuestas à sus preguntas. Yà en la parte de el medio dia, esferica radiante faxa, à modo de Iris, cerca el Sol. Yà junto al Tyber una fuente humedeciendo las menudas secas doradas arenas, tributa oleo. Yà de repente en el campidolio cae hecho fragmentos aquel sobervio Templo, que estimaban eterno los Romanos, creyendo, se arruinaría, quando se viesse Madre una Virgen. Yà un Celeste Paraninfo lleno de luces, colores, y alegrías, en medio de el profundo silencio de la noche dispierta los Pastores, para que vayan à saludar à aquella Madre, que calienta un Niño en un Pesebre. Yà salen presurosos de las propias cabañas, y quiebran con veloz pie las eladas nieves de la noche, para hallar, en blando llanto, al Autor del dia. Yà aparece aquella Estrella, que ha de ser conductora de los Reyes del Oriente. Nace, vén, abrebria las tardanzas, ò consolador de nuestras afficciones! O esperado Redemptor de nuestras esclavitudes!

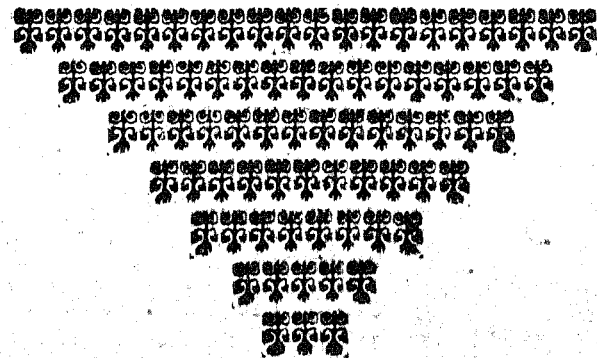
D

§. XVI.

§. XVI.

Nutriase el bello Infante Juan de los maternos pechos, y participaba de sobrenaturales alientos de la Escuela de el Cielo: crecian con el juntamente con los organos del cuerpo los dotes del alma. Poco acostumbrada Naturaleza à ver semejantes maravillas, confelsaba no ser suyo este parto, creyendole los mas hombres venido del Paraíso, y no engendrado en las entrañas de muger. Ciertos ojos, que no saben levantarse de la tierra, le veian como ornamento de los suyos, y como delicias del mundo. Algunos admirados, preguntaban con gracia: *Quien pensais ser à este Niño?* como mostrando, ser inexplicable la respuesta, que congeruraban. Quando el anciano Padre le colocaba en sus brazos, caian de sus ojos tiernas amorosas lagrimas, derramadas del exceso de su alegria, y apenas osaba tocarle con la boca por reverencia; porque su vista excitaba en el alma casi mas, que humano respeto. Veíase perpetuado en aquella hechura, y gozabase todo en una parte de si mismo, deshaciendose

dose en caricias, quando contemplaba sus semejanzas. Quando en la cuna llamaba el sueño al Infante, entreteniale Isabel con diferentes metros, convocandole la asistencia de las virtudes, bien que de este ministerio tenia el Cielo particular cuidado. Comenzò el tierno Joven à estampar ligeramente sus passos sobre el pavimento, porque nacia para ser despegado de la tierra, y con el modo de andar, manifestaba quien era.



LIBRO II.

A R G U M E N T O .

LEGA A HERODES LA NOTICIA DEL NACIMIENTO de Juan, y sospechando, seria el prometido Mesias, dà orden à sus Ministros para matarle. Supo Isabel la intencion del Thetrarca, y le oculta en el desierto. Muere Isabel luego, que retirò el Infante, y Zacharias pierde la vida à manos de los Ministros de Herodes, por no manifestar la habitacion de su Hijo. Baxa un Angel à cuidar de Juan, que le instruye en lo, que debe saber, y se buelue à la Patria Celestial. Modo de vivir, y penitencias del Bautista.

§. I.



DIVULGABANSE con tanta publicidad las maravillas de Juan, que no faltò, quien llevasse noticia de ellas al Palacio de Herodes. Turbòse el Barbaro tirano, y sospechò, que era el nacido Niño el prometido Mesias. Hizo mil diligencias para salir de la sospecha; mas, como se frustrassen, determinò dàr muerte al Bautista, destinando Ministros para executarla, sin embargo de ser fuera de Belen el pa-

patrio domicilio. Supo Isabel las crueles resoluciones de Herodes, y para precaver el impio decreto, sollicitamente cauta, atendiendo al remedio de tanto daño, transfirió el bello Joven al mas remoto desierto, por esconderle en la gruta mas desierta: hallòla no lexos de las riberas del Jordan, fabricada con el compàs de naturaleza, cuyas sàbias medidas llevan tan crecidas ventajas à la mano del arte. (13) Aqui se edificò despues una Iglesia, como verèmos al fin de esta historia. Dos años cumplia el Bautista, quando de la casa paterna, se promovió à Ciudadano de la campaña. Aqui la cara Madre puso pausa al curso de sus años despues de una larga enfermedad. Antes, que cerrasse los ojos, pidió la ultima venia à su Conforte. Què lamentos, què afficciones, què ansias no tendria la anciana Matrona, al ver que dexàba el triste Joven huèrfano! Permittiòsele reclinarle en la cuna, y dexarle; y llegando el tiempo de alimentar su vida, dexàba el oficio. Yà pediria al Cielo con tiernos suspiros la asistencia del Hijo, yà llamarìa à las fieras de el bosque, y yà à las aves pediria el amparo, que no encontràba en los hombres. Lloràba Zacharias al ver los tiernos gemidos de su Con-

13
Niceph.
lib. I.
hist. cap.
14.
Cedren.
in comp.
Gen. 21.

forte, claros testimonios de sus amantes afectos, y viò que en acto compuesto Isabel, como sucede à quien muere en gracia del Cielo, avia exalado de su pecho los ultimos alientos. (14) Siguiò el espiritu de la difunta con la compañía de algunos Psalmos el viudo Sacerdote, y postrado en tierra, gratificò à aquel en cuya mano estàn la vida, y la muerte. Y aunque se affligiò, porque la impiedad de un hombre, le embarazaba celebrar las exequias acostumbradas, y enterrar aquellos huesos en conveniente sepultura, se acomodò con los juicios de Dios tan diferentes de los humanos intentos. Solamente logrò embolver el cadaver en los propios vestidos, y en la Aurora del siguiente dia abriò tanto de tierra, quanto era bastante para recibir el Santo cuerpo, que cubierto con un manto, enterrò con la cabeza contra el Oriente.

§. II.

Las crueles espías, que mandadas de Herodes fueron à las Montañas de Judea para quitar la vida à nuestro Inocente, aunque escudriñaron con cuidado el mas oculto

ro bosque; y aunque pidieron señas al rustico mas simple, nunca hallaron el escondido alvergue; porque no pueden ofender limitados impulsos humanos à quien tiene de su parte la proteccion de los Divinos. Las persecuciones del mundo no maltratan à aquellos, por quienes velan las Centinelas del Cielo. El que està en la excelsa cumbre de la gracia goza essencias del valle de la miseria, si atrevido intenta escalar el solio de quien està amparado con tan inexpugnable escudo: dispara desde la falda las indignadas saetas de la persecucion, pero se rie desde la cima, viendo, que sin llegar, se quiebran las puntas, se cansan las manos, y se atormenta con el nuevo veneno, que concibe la ira, y la embidia. Herodes, que esperaba ver los cuchillos manchados en la inocente sangre del Precursor, viendo frustrados sus impios designios, quedò naufragante en los mares de la confusion. Era el Thetrarca, como diximos tirano monstruo, y pareciale, que servia de peso el cetro, quando no vertia sangre. Enagenado de su mismo furor, dixo à los Ministros, que si la amante cuidadosa vigilancia de su anciano Padre, le reservaba en alguna gruta, que sacrificassen su vida por sangrienta obla

oblacion de sus indignaciones. Multiplicaron las espías los passos, para inquirir todas las estradas, que tal vez avian yá registradò; y para examinar aquellos atajos, nunca oprimidos de humano pie, investigaron los cerros menos usados. Buscàron con la ultima diligencia en las cavernas mas còncavas las entrañas de los montes, trepando por la dura aspereza de los peñascos, que les dificultaban la entrada, y por las cercas, que con las orlas, que hacian, bien que bruta, aguda defensa: mas todas las diligencias fueron inutiles.

§. III.

Determinaron los infames Ministros (frustrados sus intentos) preguntar à Zacharias por el inocente Niño, y poner en execucion el ultimo decreto del Thearca. Preguntado el Venerando Sacerdote, respondiò con tal constancia, que frustrò sus intenciones, exponiendo intrepidamente su pecho à las mas inhumanas violencias, y quiso mas licenciar por muchas heridas el espiritu, que por una boca proferir palabra, que descubriera la retirada cuna de su amada prenda.

Uno

Uno de los Ministros el mas vil en la inclinacion, como mas furioso en la ira, viendo despreciadas sus industrias, declarò su furor contra el triste Zacharias: sacò este infame aborro del abyfmo un puñal, y diòle tantas heridas, que cayò en tierra el decrepito Sacerdote, y acabò en este ultimo acto sangriento el admirable curso de su santa vida. Dexòse matar de buena voluntad (15) el Santo Viejo, y entre las repetidas heridas, dàba à Dios repetidas bendiciones;

§. IV.

Despojado Juan de los Padres, comoviò al Cielo; para que con èl fuesse liberal de los socorros. Aquel Dios, que mas de la misericordia, que de otro qualquier atributo, parece, que nos muestra complacencia, quando nos faltan los auxilios humanos, apresurò el passo à su consolacion. (16) Descendiò del Impireo un Angel para tratar del necessario alimento de Juan. Un alado Mancebo rompiò las Celestiales esferas para fer Tutor del Huerfano. Este con pan ensopado en leche, y miel le aderezàba el alimento, y de las puras fuentes le ministràba la bebida en una concha.

E

No

15

*Petr.
Alex. in
reg. Ec-
cles. can.
3. S. E-
pist. lib.
3. de Vit.
Obit. &
Profet.
S. Thom
in Catè.
Barò. in
Marty.
Rom. ad
diem 5.
Novem.
& in An-
nal. sup.
Evang.
Secut.
Origen.
Nisè. &
Ciril.*

16

*Nico-
phor. lib.
1. histor.*

No se desdenaria de cantarle , quando llamaba el sueño , ni de acariciar sus penas con dulces ternuras. Despues, que sueltos aquellos lazos, que impiden la lengua , se oyeron articuladas voces del Niño , exercitò el Santo Custodio el oficio de Maestro. Con el exercicio de tan sabias lecciones , entregò à la memoria todas las Leyes, que tenia obligacion de saber. Y porque tambien Dios procurò su descanso , despues de la creacion del Universo , Juan por evitar lo soñoliento del òzio , y no por aliviar lo tierno de la infancia , en los intervalos de las lecciones se tomaba algun reposo, para aplicarle despues con más fervoroso estudio , à las interrumpidas fatigas , en las caticias de las aves , y de los brutos. Era maravilla, que las fieras mas crueles del bosque , deponiendo en su presencia la natural fiereza , le guardassen temeroso respeto.

§. V.

A Ventajado Juan en los años, hacia algunas preguntas al Angel, porque el deseo natural, que tenia de saber, grandemente lo estimulaba. Tuvo deseo de enten-

der,

der, en primer lugar, quien era aquel su Criador, y como se contentaba de vivir en un desierto para emplear sus cuidados en la educacion de una criatura, y satisfizo el Angel à la pregunta respondiendo en esta sustancia. No quisiera, ò tierno Niño, le diria, me consideres el sèr, como vès la forma, porque soy uno, y parezco otro. Es la fabrica de estos miembros de un mixto de colores participado del elemento mas vacio, para poderme vèr à tu vista, la qual no sabe vèr, si le faltan colores al objeto. Mi naturaleza es purissima, y ninguna figura corporea puede delinearla: ningunas heces de materia la assombran, y ninguna fealdad de corrupcion la infecciona. Soy todo Espiritu, y no derivado de aquel fuego material, de quien reciben curso las Estrellas. Soy, pues, un vigor de entendimiento experto, tanto mas vivamente conforme con la imagen de la eterna belleza, quanto estoy à ella muy inmediato. De aqui se deriva la noble pompa de mi garvo, y la inmortal abundancia de bienes, que reconozco con testimonio de agradecida voluntad. Si quisieren los hombres figurarse alguna semejanza de mi ligereza, consideren, que la presteza del rayo es tardissima

E 2

en

en mi comparacion. Reparaste en la velocidad del pensamiento, que mas presto, que un rayo discurre las mas distantes Regiones? Pues si assemjares essa ligereza à mi velocidad quedaràs muy atrasado. Puedo hacer siempre grandes cosas, pero milagrosas nunca, si la virtud Divina no me eleva. Què dirè de mi entendimiento? Con èste perfectamente veo, y sin intervalo de tiempo todas aquellas cosas, que los hombres, aun con muy exquisitas diligencias, apenas rastrean filosofando. Mi conocimiento es de dos maneras, una se llama vespertina, por la qual flacamente conozco las cosas, por medio de ciertas semejanzas, que son substitutas de las mismas cosas en la propia naturaleza: llamase la otra matutina, y con èsta veo todas las cosas vivamente en el Verbo, como en un lucidissimo espejo. Quando hablo à mis Compañeros, no necessito de aire respirado, ni de arteria respirante, y solamente basta, que yo manifieste el concepto de la potencia intelectual, y volitiva, y haga esta manifestacion, quando me convierto al espíritu interior, y quiero, que conozca mis pensamientos, y vea mis deseos; porque si yo no quisiese, exceptado Dios, no podria verlos.

Tam-

Tambien hablo con Dios, no declarandole cosa oculta, porque ninguna lo es à mi Soberano: mas por cierta conversion, sugetandome, como acà, entre los hombres, habla el discipulo con el Maestro. Si pudieses contemplar la multitud de dones, y aquella gracia con que en el principio de mi creacion me enobleció mi Criador, conocieras en pequeña parte las riquezas de los augustos divinos Erarios, y quedarias pasmado de lo grande de mis excelencias. Si pudieses comprehender la gloria que sigue, y acompaña à la ampliacion de mis gracias, me vieras transformado en Dios por semejanza de amor.

§. VI.

Nuestro numero (prosegua) vence con grande ventaja al de las cosas materiales. Tenemos diferencia en las especies, y no en el numero, porque no tenemos materia, que es el principio de la individuacion. Somos distintos en tres Gerarquias, y cada una se divide en tres Ordenes. Gerarquia vale lo mismo, que sacro Principado, incluyendo un Principe con copiosa multitud de inf-

inferiores, y la primera recibe inmediatamente las iluminaciones de Dios, y tiene tres Coros. Es el primero el de los Serafines, que por exceso de amor están siempre juntos à la Sacra Magestad; es el segundo de los Querubines, los quales entienden mejor, que los otros los Decretos Divinos, y participan el nombre del alto exceso de su ciencia: el tercero es de los Tronos, que tienen mayor excelencia, que los inferiores en reconocer, inmediatamente, en Dios sus obras. La segunda Gerarquia recibe las revelaciones, ò iluminaciones no de Dios inmediatamente, sino de los Angeles de Gerarquia superior: en èsta tienen primer lugar las Dominaciones, à las que pertenece el mando de las cosas, que se han de hacer: el segundo es de las Potestades, cuyo officio es, disponer con orden, para que lo que se obra, no padezca confusion: el tercero se asigna à los Principados, que deben ser los primeros en la execucion de los mandatos. De la tercera Gerarquia son los Angeles inferiores, iluminados de los superiores, y alumbran à los hombres, para cuya guarda están depurados: el primer Coro es de las Virtudes, que obran con exceso de fortaleza: el segundo de los Arcangeles,

que

que tienen à su cargo anunciar las cosas mayores: llamase el tercero de los Angeles, que revelan las cosas pequeñas. Algunos hacen embaxadas de alegria, otros libran presos, confortan los tribulados, defienden de los enemigos, guardan à los peregrinos, alientan à los penitentes, aplacan à los naufragos la tempestad, dan victoria à los que combaten, curan los enfermos, confortan los moribundos, y otros finalmente llevan al Cielo las almas, quando yo, entre tantos, acà en la tierra, bajo de estas rusticas sombras, soy tu Hermano, por benevolencia, Siervo, por obsequio, y Padre, por autoridad.

§. VII.

Porque Herodes (continuaba el Celestial Custodio) ha concebido fuertemente, que nacerà en Judea el Rey de los Reyes, temiendo, le despoje de sus Reynos, tiene mandado, se pasen à cuchillo todos los Niños menores de dos años; y assi imagina, que ha de vivir seguro, como si astucias humanas bastassen, à resistir disposiciones Divinas. Y porque las maravillas de tu Nacimiento le

ator-

atormentan , viendo ocupadas las lenguas de los hombres en publicar tus grandezas , intenta contrastar tu edad tierna por todos los medios , que ocurren à sus ciegos furoros. Para huir su maldad poderosa , fuiste conducido à esta cueva por tu Madre Isabel , y porque èsta murió , fui yo imbiado del Paraíso para asistirte hasta cierto tiempo , siendo tu defensa , y amparo. Aora , mira quantas son tus altas prerogativas , y tus muchas obligaciones. No es èsta sola la causa de tu venida à esta remota soledad inculta , porque ay otras de mayor monta. No se halla remedio mas seguro , que el desierto para impedir las ocasiones de pecar , pues se hallan estas facilmente con la ordinaria comunicacion de los hombres. Debiendo ser tu aquel Predicador , que asperamente ha de corregir los vicios de los Judios , bien es , que no conozcas alguno , para que à nadie tengas respeto en las reprehensiones. Lo austero de la vida dà calor à las palabras ; mucho mejor se persuade con bien obrar , que con decir bien. Tu has de persuadir las gentes à penitencia , que , en tanto , serà bien recibida en quanto te viessen mas penitente. El que ha de ser luz para otros , ha de ir primero ceñido ; porque , aun-

aunque el ceñirse , dice una vida mortificada , y el brillar con la luz un vivir lucido , es necesario ser antes mortificados , que lucidos , pues no resaltan las luces de la doctrina , si no se encienden al asqua de la penitencia , y si no te vieren una vida mortificada , no aprovecharàn despues las luces de tu doctrina lucida. Determina el Cielo , que tus acciones sean de Angel , y que declares los mas oscuros sentidos de la Escritura.

§. VIII.

Assi el Parainfo apacentaba la santa curiosidad del hombre , que con aquella atencion , que se acostumbra aplicar à las novedades lo oia todo , y concebía impresiones maravillosas. La novedad de la materia excitaba mucho gusto , haciendo , que Juan depositasse en el archivo de su memoria los mas importantes particulares. Llegaba ya à los años de la adolescencia el prodigioso Morador del bosque , y ya sin ageno asilo , podia se ethicamente gobernar , y sin dependencia de tutor , era bastante para sí. Quando el Ciudadano de la gloriosa Patria viò su prudencia , conociò , que havia satisfecho ya su funcion . Y

cumplido las ordenes de su Embaxada. Llegà baste el tiempo, que para bolver al Cielo, le prescriviò quien le imbiò à la tierra; y por esso, antes que llegasse la hora de partir, determinò dexarle aquellos documentos para regla de una buena vida, y le dixo en esta sustancia:

IX.

JUAN, este mundo, donde nacen los hombres para vivir muriendo, es una casa de miserias: no imagines encontrar en él aquel bien, que se llama felicidad. Los mortales glorianse solamente de bienes adventizos, bienes de cuerpo, y bienes de anima, y todos tres infelices. Los primeros, son las riquezas, que son pobrissimas de felicidad, porque el sumo bien del hombre, no es tan sugeto à la fortuna, como estàn las riquezas al humo: las naturales, no pueden tener felicidad alguna, porque se adquieren para sustentento de la vida, y assi no tienen razon de ultimo fin: las artificiales, que son el dinero inventado por el humano artificio, para conservar, ò multiplicar el trafico, son infelices, porque se adquieren por las naturales. Demàs,

màs; que el sumo bien, ò que puede llamarse feliz, y hacer bienaventurado à su poseedor, y el bien de las riquezas mas consiste, en distribuir las, que en poseerlas. De todo punto yerra, quien juzga felices à los Poderosos, porque el humano poder es inconstante, y no depende de la voluntad humana: hallase tanto en los buenos, como en los malos, và unido con odio, y temor, porque todos abortecen à quien les puede hacer mal; y à muchos teme, quien es temido de muchos. Podrà, pues, por ventura hallarse la felicidad en las honras? No, porque la bienaventuranza debe estar en el bienaventurado, y la honra es de quien la hace, no de quien la recibe. Pero arguiràn, que no consistiendo la verdadera felicidad en los bienes, que llaman de fortuna, porque estàn fuera del hombre, pero facilmente la podrá hallar con los bienes del cuerpo, pues los tiene consigo. Mas no discurren bien, porque todo el ser del hombre, consiste en el alma, y en el cuerpo, el de este depende de aquella, y el mismo cuerpo, respecto del alma, es como la materia, respecto de la forma; y assi todos los bienes del cuerpo, son encaminados à los bienes del alma, como à su fin. Tambien poseen

los brutos los bienes corporales, y el bien del hombre debe ser particular, y no comun con irracionales. La felicidad es estable, y de tal temperamento, que destierra las tristezas. Solamente se halla, alguna imagen de felicidad en los bienes de animo, que son potencias, hábitos, y operaciones; y porque los dos primeros, dicen orden al tercero, y la felicidad no admite alguna, debiendose procurar por sí solamente, no es error decir, que consiste en las operaciones de estas: una es practica, y otra contemplativa, ocupasse la primera à cerca de la virtud moral, y particularmente en orden à la prudencia, que es regla de las virtudes, y Reyna de todas. La contemplativa se emplea en la especulacion de Dios, y de las otras sustancias separadas de la materia, pero, aun así ambas se incluyen en los confines de la naturaleza.

§. X.

MAs, yo, agora quiero enseñarte otra felicidad, que transcendiendo los terminos de naturaleza, te haga en la tierra mas noblemente feliz. Si en quanto, referi hasta agora, se halla, que la felicidad consiste

en

En las acciones, es necesario, que ella se contenga en la accion de la caridad sobre natural; porque semejante direccion se hace particularmente por actos meritorios, de los quales parte produce la caridad, y parte dispone. Esta será la bienaventuranza de la vida presente, que en sus Sermones enseñará Christo Redemptor, y Maestro de las Celestiales Doctrinas. No importa, que la voluntad, en la que la caridad habita, sea menos perfecta, que el entendimiento segun los grados de naturaleza, que por esso tambien, es mas perfecta, que aquel en el modo de elevarse, por medio de las acciones meritorias à la practica celeste, y à la vision de Dios, como à ultimo termino de criatura intelectual. Excita tu voluntad, y muestrala con la guia de meritorias acciones el camino del Paraíso, y del Paraíso el Monarca, y gozaràs en la tierra quanto te es licito gozar de felicidad. La abundancia del gusto es la otra vida. La perfecta bienaventuranza consiste, en la vision intuitiva de la naturaleza divina, y ésta es el logro, y possession del ultimo fin.

§. XI.

EN quanto conversares con los hombres, debes regularte por una bondad de costumbres, que te haga respetado aun de los ojos mas pessimos. Sirvate la prudencia de guia en todas tus acciones, y siguiendo el camino de la razon sin tropiezo, pesaràs bien las cosas, sin negarlas su merecimiento conforme à su naturaleza, pues muchas cosas parecen buenas, no siendolo, y otras lo son, sin parecerlo. Procura ser siempre el mismo en todo lugar, y conservate, segun la variedad de los tiempos, sin mudarte un punto, assi como las manos, que son siempre las mismas, y à se dilatan, y tienden en palmas, ò yà en puños se ajusten. Considera los consejos, y no dês acelerado credito à lo que oyeres, porque ordinariamente anda la verdad con mascara de mentira, y muchas veces se viste èsta de las divisas de aquella. Tus palabras no sean inutiles, y siempre persuadan, avisen, ò consulten. Dispon las cosas presentes, prevée las futuras, y acuerdate de las passadas. No siempre te fatigues, solícitate algun descanso, porque assi,

como el animo, no debe ser desenfrenado, assi tambien le conviene ser divertido. Tendràs animo grande, y hallaràs siempre desembarazado el camino para obras gloriosas. Vence aquellas dificultades, à las que tienen muchos costumbre de rendirse, y veràs morir à tus pies la misma muerte. No temas mucho, porque envileceràs el animo, ni te atrevas mucho por huir el pisar la senda de temerario. Intenta empresas arduas por honra del Cielo, porque aunque no consigas el fin deseado, es el mismo emprender, glorioso. Ocupate siempre, porque el ocioso es espectáculo disforme. No te descontente vivir fuera de la Patria, pues es propio domicilio, donde se vive bien, y èste sigue al hombre, y no el lugar. No temas à otros, pero ten miedo de ti mismo, porque finalmente viviràs sin los otros, pero no sin ti. Sufré, y tolera con animo constante, la amarga tirania de las aflicciones. Procura antes de decir cosas utiles, que graciosas, porque aunque tal vez deba entretexerse, lo gracioso con lo serio, ha de ser sin ofensa de la Dignidad, ni de la modestia, y muestra el rostro risueño, sin que parezca femenil la rifa. Responde à quien te pregunta, y cede de buena voluntad

al que porfia, por evitar la contienda. Esconde tus virtudes, como muchos sus vicios, y adquiere un habito, que de tal suerte te perfecciona, que no solo, no quieras pecar, sino que cada dia experimentes mas dificultad para hacerlo, aunque por lo fragil de la naturaleza, nunca te falte el poder. Considera cada dia el ultimo de tu vida, y asi pondràs calma à todas las tormentas, que origina el apetito sensitivo.

§. XII.

Quanto hasta aqui he dicho, continuaba el sabio Preceptor, es para tu bien, y provecho particular, mas como el hombre no nace solamente para si, quiero enseñarte un modo de valer para los otros, y comunicarte un bien, que al respecto del proximo te haga hombre cabal. Es esta una virtud, que conserva la humana compañía, pues dà à cada uno lo que le pertenece. Todas las otras son partes de la virtud, mas esta es un todo, y un como tacito concierto de la naturaleza, hallado para bien de muchos. Ama à Dios sobre todas las cosas, y estima, que su Magestad te ame. Seràs amado de Dios, si quieres imitarle

le en el amor de los proximos. Para ser justo perfecto, no basta, que tu no le ofendas, mas es necesario, hacer, que otros no le ofendan; porque si à este grado no llega la caridad, no subirà al ultimo de la perfeccion, que puede tener. Con estos argumentos de bondad dirige tu vida, y passaràs seguro por los altos principios del mundo. Yo debo restituirme à aquella Patria, de donde vine, mas nunca te dexaré. Me tendràs presente siempre, que nuestro Dios viere, que es necesaria mi compañía à tus necesidades. No te aflijas por mi ausencia, y sujetate à la voluntad del Cielo, que la ordena. En quanto el Angel rompia la vaga region del aire, que vestido de nuevos resplandores, vistosamente lucia, Juan aplicò la vista, hasta que le quedò objeto de proporcion. Mas yà ausente, conociò el bien despues de perdido, y viendose falto de tanto presidio, y de tan buen Compañero, le grangè el natural forzoso sentimiento, algunas lagrimas. Confortòse, y sujetò la propia voluntad à los Decretos Divinos.

§. XIII.

EN los campos incultos, se cultivò el Joven de la Selva, y fuera de los ojos de

todos , podia ser objeto à todos los del Universo. Endureciò las tiernas rodillas sobre la aspereza de la tierra , con el fuerte exercicio de la dulce Oracion , à cuyo preciso negocio , dedicàba todas las ociosidades , y sacrificàba las vigili-
 as el mismo sueño. No exalò gemido , que no oyese Dios , y venia su Magestad , llamado de la voz de Juan , porque sabia llamarle con humildad , y amor. Con tales principios , diò el de su vida , sabiendo , que vive bien , quien ora perfectamente , pues sin el asilo inconstable de la Oracion , parece imposible vivir , porque asì como para la vida del cuerpo es el alimento , es la Oracion para el espiritu , y solo aquellos , que no han gustado de ella , no la conocen. En fin , es un alma sin Oracion , lo que sin alma un cuerpo , pues como un cadaver es inutil , puesto en la sepultura , asì de ningun provecho un alma , que no ora. Con esta virtud , aprendiò à hacer penitencia , quien no conociò el pecado. Decretò contra su cuerpo , todos los odios , porque no se inclinasse à delicias , no teniendo mayor enemigo , que el vientre. Estàba tan mortificado de las abstinencias , que parecia un cúmulo de huesos , ligado con nervios , y cubierto con la piel : era

la

la misma flaqueza , y parecia , que apenas podia mover los labios , para exprimir las palabras , y solamente hablàba con los ojos. Repasàba en el teatro de su imaginacion los actos de sus pensamientos , que nada tenian de rragicos , pues en el cielo de su animo , se reia la serenidad sin nube de tristeza , que pudiesse turbarle , siendo cierto , que se sirve à Dios con alegria , y que no conviene lo melancolico à sus siervos , en las exequias de los muertos sentidos. En medio de los horrores del bosque , dedicò los oidos al silencio , para no ser sordo à las voces del Cielo , y nunca tuvo curiosidad , de ocupar los ojos en vistosos objetos , porque todo lo hallàba en si mismo. El amor de una sola gloria celestial , le grangeàba dulcissimas consolaciones. Repudiò , no solo aquellos vestidos , que en la locura de los colores , manifiestan la inconstancia del juicio , y que cubierto lo solido de las carnes , descubren lo vano de las costumbres , mas tambien aquellos , que hacen reparo à los dias mas desabridos. Solamente vestia (17) una camisa de piel de camello , que pendiente de los ombros , llegàba à herirle la rodilla , y porque no la moviese la importunidad de los vientos , ceñala con un

G 2 .

ra

17
 Marul.
 lib. 3. c.
 8. Sabel.
 lib. 1. c. 8.

ramo de mimbre. Reusò los zapatos, que se oponen à las ofensas de las espinas, y pisaba con desnudo pie la aspereza de las montañas, caminaba por los abrojos, hollando las agudas puntas de las espinosas matas. El cabello sin disciplina, se licenciaba à lo Nazareno. El tronco de un sahucò, que era Ciudad de un pueblo de abejas, le tributaba miel, que mezclada con langostas, le servia de sustento. (18)

Era homicida de su sed el cristal, que participaba el rompido pecho de una pequeña fuente. Serviale de cama, para llamar en sus reposos al sueño, una tabla de espinoso junipero, descansò tan inquieto, que solo la diligencia de reclinarse, bastaria para llamar la vigilia.

§. XIV.

Porque muchas veces, el natural deseo de conservar la vida, le obligò à recibir los beneficios del mantenimiento de las abejas, bien entendia los admirables secretos de aquellos Dedalos voladores. Sabia, criò naturalmente à todos los animales para uso de los hombres, mas à las abejas para su uso, y regalo. Sin ageno precepto fabrican los panales, y sin ne-

cessi-

cessidad de humana industria, voluntariamente producen su fruto, ofreciendo su labor de valde. O, què grande exordio de la loable vida! No tiene parte en ella aquella inmunda lascivia, que prende los sentidos, porque libres de la preñez, sin concebir, producen su parto. Despues, que se encierran en las castillas de la propia colmena, reviven de la miel, y nacen de la obra los operantes animalillos. Quando las pequeñas abejas se reconocen habiles para el trabajo, dexan libre el lugar para las mayores; y para que el cauto pueblo oprimido entre las estrechas viviendas, no trabaje sin orden, y con estruendo, cede de buena voluntad, como si le obligasse la modestia, y volando fuera de la patria cuna, acomodase en los ramos mas vecinos. Aqui pendiente el exambre, espera la mano, que le conduzca à nueva habitacion, donde more, y trabaje. Para obrar los hombres lo que es necessario, se desvelan, aprendiendo muchos años, y todas las abejas nacen artifices. Quando para buscar oloroso pasto, discurren por lo frondoso de los prados, no se confian de la obscuridad de la noche, alvergandose en ageno dudoso lecho, mas imitando à los racionales, buelven,

à

à recogerse à la seguridad de su propia casa. Vivan en orabuena las otras aves ociosas, y solamente aplicadas à procurar el sustento de un dia, que pròvidas las abejas, recogen mantenimiento para todo un Invierno, y gozan fertilissimo año, despues, que en dorado nectar, transforman la mas pomposa Primavera. Quando miran robado el costoso fruto de su dulce trabajo, tratan de reparar lo perdido, y recuperar el daño con el dispendio de nueva labor, tanto son obstinadas en esto, que antes les falta tiempo, que animo. Si en el uso de las palabras, indices del pensamiento, tienen notable propension, y concordia increíble para la fatiga. No aplica cada una su particular cuidado para su propio uso, como ordinario vicio de los hombres, pero viviendo juntas, destinan para el sustento comun sus públicas riquezas, que conservan con prudente economia. Son todos aquellos esmaltados cuerpecitos, en distribuir los officios muy politicos, y castigando severos los ociosos, obran sin perturbacion. En defensa de su Príncipe, ofrecen los pechos à los peligros, y no recelan padecer honesta muerte, por conservar la vida à su Capitan, estimando mucho las heridas, que reciben, de-

fen-

fendiendo su libertad heredada. Quando previenen las tormentas, no se confian del tiempo, ni se atreven, à romper el aire, fuera de los patrios limites, por la dificultad de los vientos contrarios. Quando combatidas de la vehemencia del uracàn, no pueden levantarse con vuelo derecho, cautas igualan las alas con el pequeño peso de una piedrecita, y vuelan confidentes con este reparo. Procuran el buen tratamiento de las ancianas, y se aplican con prontitud, y destreza à tratar de la salud de las enfermas, y con piedad componen, con triste dolor, melancolicos funerales à las difuntas. En fin, esta hermosa república, tendria alguna cosa de mas que humana, si no muricessen sus ciudadanos.

§. XV.

Dentro de la misma cueva, quando nuestro Juan se robaba algun tiempo de ocio licito, contemplaba la Divina Omnipotencia, en la composicion de las mas menudas obras, porque éstas grandemente estimulan, y mueven la contemplacion. Ya veia en el retirado frondoso alvergue negros

exercitos de hormigas : es èsta un animalillo limado por la mano de Dios , con tanta sutileza , quanto le advierte toco el parecer de los hombres. En las figuras grandes, donde la materia es abundante , facilmente obra naturaleza ; mas en un cuerpecito , que es un punto animado, quanto de perfeccion, y conocimiento se requiere ? Donde acomodò a qui naturaleza la vista ? Donde el olfato , y el gusto ? O de què fuerte templò aquellas partes algun tanto duras , para servirse en vez de huesos ? Con què orden esparciò las venas , y la fabrica del interior ? Con quanta sabiduria infundiò en los fragiles miembros vehemente espiritu , bastante à constituirlos activos ? Mas no tiene cosa tan admirable, como el ingenio, porque toda es atenta à estorbar su mal , y procurar su bien. Edifican diversas castas, y moradas para varios usos. Aqui en el silencio de la noche, por la ausencia del Astro mas benevolo , se recogen tristes ; mas riendo despues la Aurora, impacientissimas del reposo , salen fuera , para procurar el sustento. Todas en la diversidad de officios , tienen el mismo espiritu ; unas, no sin contienda de las propias fuerzas , despedazan las presas , que no pueden conducir por la aspe:

aspereza del camino , no desfalleciendo con el peso : otras reciben con alegria à las compañeras cargadas. Otras sacan del alojamiento con trabajo continuo la tierra , que lo embaraza , y ocupa : otras precipitan por diferentes conductos las aguas , que las pueden ofender : otras muerden las puntas del grano , para que no brote , y otras enjugan el bañado mantenimiento à los rayos del Sol. No habrá arbitrio tan injusto , que queriendo comparar la hormiga con los otros animales , no la dè la ventaja. El elefante , que gigantea entre los brutos , debe conocerse inferior à la hormiga : aquel es pesado por la maquina de huesos , y èsta agil por todos sus miembros : aquel es flaco de ingenio , y èsta vigorosa , aquel se dexa gobernar de una vil guarda , y èsta , de nadie tolera la sujecion : aquel de nadie puede vengarse , si una mosca le ofende , y èsta las aprisiona : aquel todo el dia emplea en òzios , y èsta no conoce un instante de pereza : aquel es blanco ludibrio de los mas tontos , y èsta objeto de los mas sabios.

S. XVI.

DE la contemplacion de tan maravillosos efectos (buelvo à decir) levantaba Juan extaticamente el pensamiento al Criador. Qual fereis Vos, ò Dios de esta Alma, si son tales las obras de vuestra Omnipotencia? Si una Bondad participada, admira con indisolubles pasmos al entendimiento humano, que hará aquella Fuente, de quien traen origen todas las cosas criadas? Embidiaos, ò bienaventuradas Almas moradoras del Paraíso, no menos felices en la eternidad, que en la felicidad eterna el emplear los ojos en aquel Principio nacido de sí mismo. Qué podemos nosotros vilísimos hombres imaginar mas? Firme en Solio de inmortalidad gobierna todas las cosas, y con maravillosa providencia dispone la orden de los lados. Estiendese por todo el Universo, bolviendo à sí mismo, y nunca sale de sí, estando siempre en todas las cosas. Qué es aquella posesion toda junta, y perfecta de su vida interminable? Qué dirè de la Bondad inexhausta de Magestad tan Grande, que de nada necesita, y abrazando el auge preciosísimo de las per-

fec-

fecciones, se comunica prodigamente amable à toda la naturaleza, y siempre atenta à nuestras necesidades, misericordiosamente remedia nuestras miserias. Qué dirè de su perfecta Inmutabilidad siempre constante, viendo todas las cosas sujetas à la variedad? Qué de su alta Omnipotencia, pudiendo mostrarse Architecto nuevo (y esto es lo menos) de otros mundos, que puede aniquilar con la brevedad del átomo mas ligero? Y qué de la ira Divina, que si quiesse causar temor, no solo tiemblan las Esferas, mas los mismos Querubines cubren tímidos sus ojos con las plumas de sus alas? Quien podrá dirigir la vista à aquella admirable obscuridad resplandeciente de la Trinidad Santísima, viera un Padre, que en quanto con los ojos mas agudos de su Entendimiento excelentísimo, como en ardiente espejo de lumbre, se contempla à sí mismo, engendra un Hijo, que es una Imagen, no impresa con delineamiento artificial, sino estampada con eterno caracter de Divinidad, Dios de Dios, y igual à Dios en todas las cosas; es de ambos inspirada aquella sempiterna llama de Amor, de cuyo Divino incendio recibe todo honesto amor los ardores? Cesen aqui las lenguas, y las plumas, y solo

se permita el buelo à piadosas amantes con-
templaciones.

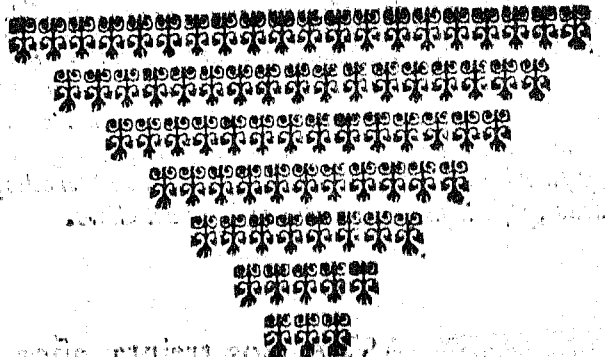
§. XVII.

LA admirable prodigiosa Vida, que nue-
stro Asceta morador del bosque, gozà-
ba en las amantes delicias de su retiro,
se permite facil à piadosas congeturas, pero no
al justo deseo de una curiosidad exacta. Que
trato con Dios tan Angelico el de aquel, que
no solo estàba apartado de aduladores viles, si-
no tambien de la util compaña de los hombres
Santos. En fin, su contemplacion, y santifi-
simos afectos, tales, como se pueden pensar de
un extatico Varon sin pecado, lleno de peni-
tencias, ayunos, y soledad, y cuya unica ocu-
pacion, era desahogar su pecho en el Divino
Amor, conversando con Dios, y sus Angeles.
A todo humano pensamiento, exceden, y se
levantan los favores, que recibì San Juan en
su soledad, y retiro de la mano del Altisimo

(19) Embiòle la Soberana Reyna, y Señora
Maria, por medio de sus Angeles, diversas vi-
sitas, para que le consolassen, y noticiaassen de
las ocupaciones, y empleos de su Hijo Santis-
simo,

19
V. Ma-
dre Ma-
ria de Je-
sus, 2.ª p.
lib. 4.ª c.
25.ª per
tot.

mo; en cuyos amantes coloquios empleaba
Juan muchos ratos, y adoraba en espíritu, y
en verdad desde su retiro à Christo nuestro
Bien, y pidiale su bendicion con humilde re-
verencia. Con estas ordinarias ocupaciones,
llegò el Gran Precursor à la perfecta edad de
treinta años, preparandole Dios para el alto
ministerio, que le havia elegido.



LI

LIBRO III.

ARGUMENTO.

DOCTRINADO DEL CIELO, SALE JUAN DE LA

Montaña à exercer el Oficio de Predicador, y en las playas del Jordan predica penitencia, causando admiracion, y assombro su trage, y palabras. Confunde con animo libre, y constante las opiniones de Fariseos, y Saduceos, y llevasse el nuevo Orador el aplauso, y aclamacion de aquellos Pueblos. Bautismo de Christo. Muere Herodes, y le succede Archelao en la tirania, y el mando. Indignos procedimientos de este, y Herodias. Reprehende Juan al nuevo Tetrarca con libertad. Enojase Herodias, y prenden al Bautista. Embaxada de los que seguian à Christo, al Precursor en la carcel. Celebranse los dias del nacimiento del Tetrarca. Danza la hija de Herodias, y pide la cabeza del Precursor. Deguellan à Juan, y assiste Christo, y su Madre, a la muerte. Infortunios de Herodes, Herodias, y su hija, merecidos castigos del Cielo.

§. I.



ASTA los treinta años fue Juan discipulo de los Angeles, para que despues fuesse Maestro de los hombres. Antes de seis lustros, conforme las Leyes Judaicas, no podia exercer las funciones de Predicador, y Maestro,

Lle-

Llegò, pues, el tiempo destinado por la Eterna Sabiduria, en que la Voz del Verbo humanado, que era Juan, se oyesse clamar en el desierto, como dice Isaias, y refieren los Evangelistas. Tuvo un extrasis admirable, en que fuè iluminado, y prevenido de nuevos dones, de Luz, Gracia, y Ciencia del Espiritu Santo, conociendo los Misterios de la Redempcion, y mandòle el Señor, que saliesse de la soledad, à preparar los caminos de la predicacion de el Verbo Humanado, y que exercitasse el Oficio de Precursor, dandosele para todo abundantissima gracia. (20) En la escabrosa playa, ba-

20
Eado

§. II.

HAcid penitencia (decia) porque esta es una venganza, con que el hombre castiga aquellos yerros, que le pesa haver cometido, una detestacion de la vida pasada,

sada, tratando de la enmienda permanentes. No os espanten las dificultades de los primeros encontros, porque todos los caminos, que guían al bien, tienen asperos los principios. Aunque sea tan propio de Dios, castigar las culpas, una penitencia hecha con humildad profunda, contiene sus iras, y despliega sus misericordias. Revelad al Cielo los secretos de vuestros pecados, porque hará el silencio hablar vuestras conciencias. En vano os engañais, consolandoos con el secreto, pues creis escondidos vuestros pecados, porque quanto à nuestro parecer es oculto, es patente à la vista de Dios, que ve los mas escondidos retiros. Acusaos reos, y sereis absueltos, gozando clemencia todas las veces, que contra vosotros hicieris la acusacion. Aunque sea patente à la Ciencia Divina la conciencia de los hombres, aun así se contenta, declaren ellos, lo que no pueden esconder. Gusta de los gemidos, porque quiere dispensar misericordias. Es el pecado entre los monstruos, el mas disforme, y si conociesséis su fealdad, huírais velozmente de su fiereza. Atrevele el pecador descaradamente contra Dios, y diametralmente se le opone, y siendo Dios la suma Bondad, es el

peca-

pecado la maldad mayor, y si Dios inmortal, pudiesse perder la vida, solo con el pecado muriera. Del lodo mas humilde, en que tiene su origen, levanta vapores de tristeza en la region de las alegrías. Aunque el sumo Poder imagine para su castigo tormentos nuevos (haviendo decretado dar castigos inferiores à las culpas) nunca lo castigaria dignamente. Si todos los hombres, y Angeles voluntariamente padeciessen por toda la eternidad todos los tormentos del infierno, no podrian ofrecer jamás à Dios justa satisfaccion por una culpa mortal. Tiene esta tal fuerza, que hace perder al hombre el propio ser, debaxo humana apariencia, y apartandole de su nobleza, le precipita en la brutalidad mas hedionda. El avaro, se muda en lobo, el luxurioso, en puerco, el asesino, en raposa, el perezoso, en jumento, y el rabioso, en perro. Quando Moyses fuè mandado de Dios à Faraon, para librar su Pueblo de la servidumbre, le dixo su Magestad, que llevasse una vara, para que castigasse aquel Impio à modo de bruto. Balan fuè reprehendido de un vilissimo jumento, pues por la propia contumacia, havia se transformado en su semejanza. Cain despues del fratricidio, inclinò

I

el

el rostro à la tierra, imitando à los brutos.

§. III.

EL Rey de Babylonia, en pena de sus maldades, no se convirtió en buey, y con la cabeza inclinada, y vestido de puntas se despedazaba? Huyendo el comercio de los hombres, se acompañaba con los rebaños, y despreciando sus Augustos Palacios, mascaba en el campo el arido heno. Desagrada tanto à Dios el pecado, que por él, desterrò eternamente de su Celestial Corte, la mas noble, y bella criatura. Quando Dios, como sumo Bien, determinò comunicarse al mundo, produxo entre muchas criaturas las Angelicas, entre las que salió Luzbèl el mas bizarro. Este criado en la suprema mansion del Impireo, fuè dotado de gracia habitual santificante, y de otras bellezas maravillosas, que sobre el Pueblo de las sustancias intelectivas, se conocian sus ventajas. Concibiendo de las gracias, que liberalmente le dispensò su Criador, desordenada complacencia, se llenò de sobervios pensamientos, y cayò precipitado, de la ambicion, en deseo de procurarse una excelencia, que hiciera

cièsse ventajas à la condicion de criatura, queriendo competir con el mismo Dios. Su pecado fuè ocasion persuasiva, y no violenta, para que otros pecassen, reduciendo otras Intelligencias à las infames traidoras vanderas de su arrogancia. Pero Dios, que à los sobervios resiste, viendo el monstruoso nacimiento de la culpa en el Reyno de la Gracia, encomendò el castigo à los Espiritus, que constantes en el bien, quedàron inculpables, y constituyò por Supremo Capitan General al Arcangel San Miguel; y convertidò el Sagrado Teatro de la Paz en campo de guerra, se provocaron à la batalla. Bramaba la trompeta de la contumaz armada, con ecos de espantosa agonia, dando presagios del precipicio irreparable de sus armas. El sonòro clarin, de las Esquadras obedientes, causaba alegres melodias, como indicios de indubitable victoria. Y en breves atomos de lid, hallandose, unos cercados de luces, y otros sitiados de fuego, se viò Miguel vestido triunfos, y laureles, dichas, y luces, pero Lucifer, precipitado à los horrorosos incendios del abyfmo para siempre: miròse lleno de horror, fealdad, y fuego, reducida la belleza de su lucimiento à llanto, suspiros, y humo.

§. IV.

EN aquella Region, donde el Sol nos abre los tesoros de la luz, se ve un pedazo de mundo, en que prodiga naturaleza, hizo ostension de sus riquezas grandes. Jardin tan delicioso, y privilegiado aquel sitio, que no le sirvieron de ruina las aguas del Diluvio, por guardarle respeto. Es alli el Cielo de clemente temperamento; y aunque las nieblas quieran ultrajar su serenidad, las sera imposible, porque el brio de blando suave apetible viento, destruye las menudas manchas. La tierra benignamente asistida de los Astros, descubre siempre un frontispicio juvenil, siendo las quatro Estaciones igualmente benivolas, y benignas. En la mas elevada cumbre, es cuna de si misma una fuente, piadosa cama del mas viviente cristal, si bien, que convertido en rio, gusta de perigrinar dividida, en multiplicados meandros, fecundando en sus perenes aguas, aquellas bienaventuradas Campañas. Despliegase en el fin en quatro brazos, y fertiliza diferentes llanuras con sus regalados humores. En tal Huerto de amenidad, des-

pues

pues, que Dios sacò de la nada, el todo de las cosas, quiso colocar al hombre, cuya creacion fue distinta de la de los otros animales, à quienes havia de dominar. Tomando el Criador Eterno una mano llena de barro, y distinguiendo con su Omnipotencia los organos terrestres, le diò alma con lo vital de un aliento; y para mostrar lo costoso de tanta fabrica, quisieron ocuparse en ella las Tres Divinas Personas. Criòle à su semejanza, en quanto al alma, dandole conocimiento de todas las cosas, porque habiendo de ser principio de los otros, no solo en quanto à la generacion, sino en la enseñanza, y gobierno, nació en estado perfecto. Tuvo la gracia en su primer ser, porque Dios estàba en èl dispensandola. Estàba sujeta à Dios su razon, y à èsta subordinadas las fuerzas inferiores, siendo enriquecido de aquellas virtudes, que todo lo regulan con perfecciones. No siendo conveniente, que estuviese solo, quiso su Autor darle compania, semejante à èl, formada de una costilla, sacada sin dolor de su lado, quando dormia. En fin, la vida del hombre, no conocia defecto mortal, no porque su cuerpo fuese indisoluble, por algun vigor de inmortalidad, que en èl asistia,

mas

inas por cierta virtud, divinamente concedida à su alma, que podia preservarle de qualquiera corrupcion, en quanto se exercitaba obediente à su Dios. Necesitaban Adan, y Eva de comer, por preciso officio del alma vegetativa, que es principio de la vida en las causas inferiores, por lo qual comian de todos los frutos de los arboles allí plantados, excepto aquel, que se llamaba del bien, y el mal, por la prohibicion, que tenian, con amenazas de muerte. Gozaba el hombre en este dichoso estado feliz de las mayores delicias, jurado Monarca de lo terreno, serviale el aire con manfias auras apacibles: el fuego solo hacia ostension de luces, con que iluminaba: la tierra taraceada de flores, y frutos, era halago à la vista, y lifonja del olfato. Las aves batian sus alas, y plumas à sus plantas, despues, que deleitaban sus oidos: sin iras, ni veneno, los brutos besaban su pie, ninguno altivo à su vista. De todas las cosas recibia el hombre omenage, y obediencia. En suma, Dios, solo era su Dios, y el, Dios de los animales. Pero poniendo en olvido tan memorables beneficios, se mostraron ingratisimos nuestros primeros Padres; porque la muger, lifongeada de las falsas pro-
me-

mellas del demonio, disfrazado en serpiente, y el hombre poseido de las caricias de su muger, comieron del vedado fruto, y con este la muerte, viendose precipitados, desde el Solio de tanta dicha, al miserable estrago de la tragedia. Toda la hermosa tropa de maravillas, con que se adornaban, se conjuro contra ellos. Quedaron tan feos por la deformidad de la culpa, que luego se indignò el Omnipotente, y oprimidos de maldiciones, les desterrò del Paraíso, dexando inhabitable el País del gusto, porque en el no morasse el pecado. Perseguiasles el Sol con ardorosos incendios, las Estrellas con embozos affustaban sus animos, haciales vivas estatuas de yelo el frio, postraba el calor los espiritus, y brindaban las flores el tòsigo encubierto. Los brutos con iras sañudas, y sobervias, se retiraron à ensayar en los montes contra su Dueño la fiereza, las aves, unas huian temerosas de su vista, y otras en infaustos nocturnos cantos les affustaban. La tierra con temblores, amehazaba sumergirles en sus concavidades, y yà con espinas les nacaraba las manos, y las plantas. Miseros, infelices, tristes, y affigidos, con la muerte en el aliento, y amotinados sus sentidos, y potencias, despues que

se vieron tan gloriosos , no hallaban vista sin enemigo , lado sin riesgo , passo sin susto , lecho sin peligro , sueño sin sobresalto , aliento sin amenaza , y respiracion sin congoja. Estos males acarredò la culpa. Haced penitencia (clamaba el Santo Penitente Asceta) porque es llegado el Reyno del Cielo. Grandemente os engañais , si con la venida del Mesias esperais un Reyno terreno , abundante de aquellos bienes , que ociosamente gozaron vuestros antecessores en los tiempos de Salomon. Jesu-Christo, viene para haceros herederos de otro Reyno, y quiere llevaros al Cielo, que cerrado por espacio de quatro mil años , aora abrirà à los fieles con su merecimiento.

S. V.

ES opinion de algunos , que estais presentes , decia Juan, tener por fabula los lugares del castigo , y premio , determinados despues de la muerte para malos, y buenos , y es digna de aspera reprehension , como tan remota de la verdad. Quando fuereis Ciudadanos de aquel centro , donde los tormentos tanto son mayores, quanto mas intensivos,
cono:

conoceris lo que dudais , ò no creis aora. En aquel infausto clima, la noche no es madre del dia , siendo su obscuridad tanto , que si comparasseis las sombras del infierno con las tinieblas del Cielo , hallariais semejanza de luces. Aunque los incendios de aquel fuego arden, no resplandecen, porque obscuramente lucen, en quanto iluminan solamente las propias miserias. Es ardiente aquel fuego , pero no arde. Es el hedor inseparable , compañero de aquellos incendios. Del furor divino recibe combustible materia , que le sustenta por todos los siglos ; penetra activa lo intimo de los pacientes huesos , sin romper la cutis. Llorase dentro de aquellas grutas de incendio , y humo, pero el llanto no mitiga la negra llama , porque las lagrimas se vierten fuera de tiempo. Es un llanto , que no tiene por termino la risa, como sucede en el mundo: no contenta à Dios , porque es intempestivo: frequentes son las lagrimas en este tenebroso valle de las llamas , pero ni mitigan el rigor divino , ni templan el incendio de las asquas. Sientese de continuo la muerte , pero nunca se muere. Nunca se vè libre el pie de carcel tan penosa , y obscura , porque es eterna la sententia , y perpetuo

el castigo. Seria leve la pena, si no atormentasse la afliccion de haver perdido la Patria de las consolaciones. No se halla castigo equivalente à la privacion de la Vision Divina. El mismo Dios no sabe hallar mayor pena; porque assi, como su vista es la suma felicidad, assi la carencia de ella, es el extremo del mayor mal. El continuo torcedor del sentimiento, que imagina haverse podido librar de tantos tormentos, y gozar de Dios, serà un continuo martirio.

§. VI.

Tambien es temeraria la confianza de vosotros, que porque sois hijos de Abraham os persuadis, que el Cielo tiene abiertas las puertas, para introducirnos en la Bienaventuranza, à vuestra voluntad. Son pérdidas en vosotros, que dormis à sueño suelto las vigilias de aquel Patriarcha; y sus abstinencias, no pueden hacer digna de otro premio vuestra gula, que de un tormento eterno. Las negligencias estàn muy lexos de los meritos, y quien no imita al virtuoso progenitor, es descendiente, que degenera. La dignidad del origen, consiste en los exemplos de las acciones illustres.

Si

Si no significais las huellas de los Santos en la tierra, como quereis ser sus compañeros en el Cielo? Muy mal imaginais, que Dios serà con vosotros liberal en el tiempo, que estais sepultados en la pereza. Ningun Capitan llama à repartir los despojos à aquellos Soldados, que no estuvieron presentes à la batalla. O, Dios es Padre, mas tambien es Juez; es Piadoso, mas es igualmente Justo; si produce el dia, tambien hace nacer la noche; y si manda à la lluvia, tiene imperio sobre el fuego. Una gloria vana, es la que inutilmente os lisongea, si imaginais poseer pacificamente las altas promesas de las bendiciones, que por esso es facil al Omnipotente, resucitar hijos de Abraham de estas piedras, y hacerles herederos de su Gloria. O, que argumentos de prudencia, con ventajas de gloria mostrariais, si à imitacion de los Ninivitas llorais vuestras culpas! Aquellos, apenas oyeron las amenazas de Jonàs, vomitado de las entrañas de la Ballena, quando arrependidos de su mal obrar, hicieron penitencia, confessando los errores de sus delitos. Apenas oyeron la amenaza del Profeta en la ruina de su Ciudad, quando luego se convirtieron à Dios. O, con que velocidad se vieron corregi-

K 2.

dos.

dos los hombres mas obstinados! Fue el ayuno el primero, que desterrando la gula, domò todos los sentidos, y diò lugar à la razon, por que sugetado este monstruo del apetito, hizo dociles los demàs rigores. Hasta los niños emancipados de los maternos pechos, procuraban en vano con el llanto el nuttimento de la leche, porque las Madres con la crueldad piadosa, que usaban con las criaturas, esperaban misericordia del Criador. Ofrecian las abstinentes inocencias, para enternecer la Justicia Divina. Los mancebos desembueltos, yà viejos en la disolucion de regente, enfrenaron los impetus de sus culpas, y se mostraron maduros en el juicio, con la firme enmienda de las depravadas costumbres. Emprendieron voluntarios castigos, con valor de mancebos; aquellos viejos remozados en la vanidad. Las mugeres arrojaron los preciosos unguentos, depusieron las galas, y despreciaron afeites, y adornos, por no parecer mas fingidas, y llevando desgreñado el cabello, mostraron compuestas las acciones, dando las riendas al llanto, y al arrepentimiento. Todos finalmente, vestidos de cilicio, y cubiertos de ceniza, pedian perdon al Padre de las Misericordias. El

mis.

mismo Rey postrado en tierra, con repetidos penitentes sollozos, se confesaba culpado, confamgrandose al divino furor, como exemplar de maldades, por el perdon comun. Vedose hasta los brutos el pasto, quizàs tambien, por que ellos concurrieron à los pecados de los hombres.

§. VII.

HAced penitencia (clamaba el celestial Predicador) haced penitencia; porque la segur està puesta à la raiz de la planta, y la que no produce serà cortada, y arrojara al fuego. Haced penitencia: ea levantaos yà, que Dios os dà la mano, y no ultrajeis el tiempo presente con dilaciones. El dia de mañana, no es nuestro, y no sabemos, què mal nos traerà la tarde, que se sigue. Quien no està prevenido para oy, mal estarà para mañana. Para què buscareis, y fingireis escusas, quando os habla Dios, procurando rescataros de la esclavitud del pecado? Bastante tiempo haveis vivido para los otros, y para el mundo, y llegò la hora, en que es necessario vivir para vosotros, y para el Cielo. En suma, nuestro Afecta, confundia, y convencia sus oyentes, con

sus

sus palabras vivas , y abrasantes , como centellas de un rayo despedido del poderoso brazo de Dios , y de su ser inmutable , con humildad severa , y con animo invencible. Era formidable para los pecadores , y horrible para los demonios ; y tal Predicador , como era necesario , para un Pueblo ingrato , duro , y pertinaz , con Gobernadores Idolatras , y Sacerdotes soberbios , y avarientos , sin luz , sin Profetas , sin piedad , y sin temor de Dios.

§. VIII.

Legaron à los oídos de los vecinos , por bocas de los oyentes , las razones del nuevo Orador. Pasaron de la Selva à la Ciudad , y de las playas del Jordan à los muros de Jerufalen. En todas partes se hablaba , no sin novedad de la oída predicacion. Olvidandose muchos de las cosas domesticas , y otros descuidandose de las funciones públicas , corrían presurosos para oír tan grande Hombre , sin que faltasen sin duda otros , que naciendo solamente para hacer numero , se dexaron guiar del concurso , à buscar pasto à la curiosidad ; pero Dios , que tal vez obra en no-

sotros , sin nosotros , nos transformà en otro temperamento , y nos llama para el camino de la salvacion. Protestan penitencia. No es Sacramento su confesion , sino señal de una compuncion interna , que si procede del Amor Divino sobre todas las cosas , quita las culpas , y purifica. A muchos de aquel congregado pareció , que el Precursor fuesse el Mesiàs , que esperaban ; pero penetrando Juan sus pensamientos , les dixo : Yo os bautizo solamente en agua , y el Mesiàs os bautizarà en agua , y Espiritu Santo , y tendrà aquella ventajosa virtud. Yo no merezco desatar la correa de su zapato. Solamente os llamo à penitencia con mi Bautismo , y el Mesiàs con el suyo os perdonarà las culpas. Yo le precedo , porque os anuncio su venida , que es certificada con mi testimonio , no direis que , llegò sin avisarfe.

§. IX.

Legò Christo nuestro Bien à las playas del Jordan , donde exercia el alto ministerio su Penitente Primo. La multitud de gente , que le seguia , no atreviendo à acercarsele , quedó de la otra parte del rio. El

Precursor doctrinado de su humildad, reusò bautizarle : mas despues de honrosa contienda obedeciò. Tarde caeria el agua , ò por conocerse indigna de bañar aquellos miembros , ò porque no sabia , què mancha havia de lavar en èl , que era Hijo de la Pureza. Cumplida la funcion , riòse el Cielo , y sembrando trèmulos vistosos rayos de resplandores , dilatò un relampago de brillantes luces , y rompiendo despues por largo espacio , baxò el Espiritu Santo en forma visible de Paloma. En tanto , que el Divino Amor señalò con su presencia la Cabeza de Jesus , se oyò una voz , que le declaró Unigenito del Eterno Padre.

§. X.

Continuò Juan su Predicacion , y su Bautismo ; y dudando muchos si era el verdadero Mesiàs ; y preguntandole si era Elias , el Mesiàs , ò el Profeta , respondió , que no ; (21) y que solamente era una voz , que clamaba en el desierto , como havia profetizado Isaias. Haviendo visto venir à Jesus , exclamò nuestro Precursor , diciendo : Veis aqui el Cordero de Dios , ved aqui , quien tomò sobre

sobre si los pecados de los hombres. Yo vi baxar sobre èl el Espiritu Santo , en forma de Paloma sobre su cabeza. Yo le he visto , repetia , y doy testimonio , de que èste es el Hijo de Dios. Repitiòse la ocasion de volver à ver à Christo Jesus el Precursor , y clamò à su Auditorio , diciendo : Este es el Cordero de Dios , veis aqui quien tomò sobre si los pecados de los hombres.

§. XI.

Legòse entre tanto la muerte de Herodes Ascalonita , (22) y de los Capitanes de la Milicia , fuè aclamado sucesor Archelao su hijo. Este celebrò las exequias del difunto Padre , con la pompa , que se debe à los Reyes. Mas aunque quedò heredero del Reyno , solamente el Cesar le concediò la mitad de la jurisdiccion , y le declaró Principe. Dividiò la otra parte entre Philipo , y Antipa , hijos del difunto. A este ultimo , tocàron los Países de la otra parte del Rio , con la Galilea , y ducientos talentos de renta. Constituido Tetrarca , se llamó Archelao , Herodes Antipa , y por mostrarse agradecido al Cesar , edificò à su nombre algunas Ciudades. No

23
Flav.
Tph. lib.
11. c. 19.

L se

se dedignò habitar el mismo Palacio de los suyos, porque entendió, que no construiria mas sumptuoso edificio. Fue esta sobervia maquina, trabajo de la Galilea, y consumieronse diez lustros en su perfeccion, y todo èl era ostentacion, grandeza, y tesoro. Colocado en el solio del gobierno, no degenerò de los costumbres paternos; y quando los Pueblos imaginaban, sepultada la tirania con el Padre, hallaron solamente ventaja en el numero de los tiranos. Era de animo tan escaso, y abatido, que aun para sù era esteril. No dàba con mano franca, ignorando, que el beneficio debe darse, de la suerte, que se desea recibir. Las dadas, que salian de su tenacidad, eran injurias, porque las transformaba la tardanza. No supo conocer aquellos deseos, que muchas veces se leen en las aflicciones de los semblantes. Dàba algunas veces, mas era sin eleccion, declarandose reo de sus fortunas, con la aspereza del rostro. Era Principe bastardo, porque el legitimo, como substituto de Dios, gusta de hacer beneficios. Era sepulcro de las gracias del Cielo; debiendo darse à conocer por Erario. Por no sostener el grave peso del Cetro, le encomendaba à manos ajenas, y éstas

en-

enflaquecian tanto el respero, que transformaban en desprecios su autoridad. Los vasallos de alentado corazon, no pudiendo sufrir las insolencias de los Ministros, se ausentaron, llevando sus familias à Roma. Ingrato à la autoridad, con quien hizo divorcio, hizo à la Justicia, agena de su jurisdiccion. Por mostrar argumentos de Religioso, oprimia en la prensa de la simulacion el propio genio, mas en el interior no conocia à Dios. Tantos Dioses fingia, quantos caprichos tuvo en la idea. No cometia culpas por natural flaqueza, porque incurria en delictos por impulso de eleccion. Por siervo de sus concupiscencias, perdiò la excelencia propia, y desmintiendo los caracteres humanos, se precipitò à brutales oprobios. Por esso, de sus ruines pasiones, tenia oculto lo mejor de su conocimiento, y tanto era disoluto en lascivos placeres, que llegò à aborrecerse. Por una suavidad aparente dàba las entrañas, y hecho cadaver de lascivia, parecia mejor para corromper un sepulcro, que para habitar un Palacio. Era monstruosidad horrosa, le naciesse el deseo al tiempo mismo, que moria la delicia. Tan disforme tenia el entendimiento por la fealdad de los objetos; que no

L 2

apren-

aprendia el vicio , como tal , y para dàr continuo culto à la torpeza , tributàba todos los obsequios à la gula. Tan destempladamente se entregàba al vino , que hacia domestica la locura , cayendo finalmente en el miserable regazo de la flaqueza. No admitia consejo , porque huìa de la razon , pareciendole , que exercitando èsta , como los Principes la superioridad , le disminuìa el poder. Finalmente , toda su vida pareciò linea de Mathematico.

§. XII.

Prinçipe , en fin , barbaro era Herodes Antipa , porque no consistiendo la verdadera grandeza , sino en el amor de la virtud , en la moderacion , justicia , apacibilidad , y modestia , solo era vasallo de sus pasiones , y obediente à sus apetitos. La virtud tanto mas hace respetarse , quanto se muestra mas sencilla , y mas modesta. Aborreciale con odio irreconciliable , por contraria à los placeres , y los gustos , debiendo estos causar miedo , aun quando mas honestos se muestran. Bien es , gustar de el deleite , pero ha de ser puro , y sencillo , que no tiene la virtud austeridad , ni
afeite :

afeite : ella dà los deleites verdaderos , y sabe los fazonar , para que sean puros , y estables : sabe con las ocupaciones sèrias , mezclar el modesto entretenimiento , dispone con el trabajo el recreo , y refarce la fatiga. No se embaraza jamàs la virtud de parecer alegre , quando conviene. Turbada su razon con tanto vicio , ignoràba , que qualquier deleite debilita el cuerpo , y el animo , y que no debe tener el Superior otro placer , que ser invencible con la virtud , y adquirir gloria sin vanidad. Ignoràba , que solo aquel es buen Rey , que lo merece ser.

§. XIII.

Haviafe traído este Principe de Roma , quando fuè à grangear los favores del Cesar , à Herodias hija de Aristobulo , y muger de su hermano Philipo , para alimento de sus lascivos incendios. Esta doctrinada de las escuelas de la lisonja , havia aprendido à sugetar los animos mas continentes , y con las transformaciones ayudadas del artificio , usàba tiranias tanto mas imperiosas , quanto mas mudas. Puliafe con aromaticos unguentos , y ataviàbasse cõ aquellos superfluos aparatos , y adornos , que
ha :

hacen hipocrita la belleza. En fin , era la vanidad adornada de hermosura, y vestida de costosas superfluidades. Apenas fuè adulta, quando tratò luego de ser adultera, y violando el talamo conyugal , no se avergonzàba de acumular manchas de infamia à su propia familia. Las permisiones del consorte , por ser blando de costumbres , y contemplativo de los caprichos de Herodias , la aceleraron infames circunstancias , para ilicitas resoluciones. Asegurada de tener en su belleza todos los afectos de el adultero , supo lentamente usurparse licencias en el dominio. Dabase por ofendida , quando no la comunicaban las resoluciones mas ocultas , queriendolas sugetar à la direccion de su arbitrio , y no mirandose obedecida , hacia razon de estado à la crueldad. Abraçabasse en una sed tan grande de tesoros , que era incapaz de satisfacerse , siendo su codicia de fuego , que crece mas , recibiendo combustible materia. En fin, vana, lasciva, y avara, era un monstruo Herodias.

§. XIV.

POr huir Jesu-Christo el odio de los Principes de Jerusalem, se detenia en las playas

playas del Jordan , exercitando los altos Oficios , à que avia sido imbiado del Eterno Padre. Estàba el Precursor en Enon, cerca de Salin (23) bautizando , y algunos discipulos maravillados de la funcion Soberana del Bautismo de Jesus, le dixeron : Maestro Juan, aquel hombre , que los dias passados bautizasteis, oy quiere compararse con vos , pues bautiza tambien ; y respondiòles así : No puede el hombre atribuirse cosa alguna , si el Cielo no se la concede , contentese con aquellas gracias, que recibe de las luces celestiales. Yo soy hombre, y aquel es Dios. El descendìo al mundo para ser su Redemptor : Yo fuì mandado para testimoniarte por tal à los hombres. Comenzad à reverenciar à Christo , que fuè elegido por el Padre , para Esposo de la Iglesia. Debeseme disminuir el sequito , y la autoridad , porque todo esto crezca en Jesus. Certifica Christo en el mundo , quanto tiene visto en el Cielo, y aunque muchos oyen su testimonio , pocos lo creen. Quien le cree afirma , que es Dios verdadero , y le rinde honra , confessando la verdad infalible. Quien fuere incredulo , no tendrà vida , y experimentarà el rigor Divino. En la carne recibida, profiere el Unigenito pa-

la-

labras del Padre, que le imbiò, y le ama, dan-
dole à su arbitrio todas las cosas.

§. XV.

EL grande estímulo de reducir las gentes
à penitencia, y manifestar al mundo su
Redemptor, hizo trocar al Precursor
los silencios de la Selva, por los murmurios de
la Corte. Reprehendia con aspereza, y liber-
tad, no dirigiendo sus palabras, sino al prove-
cho de las almas. Dictaba doctrinas, confor-
me las inspiraba el Espíritu del Señor. Hería
con los avisos, porque nada estimaba la gra-
cia de los hombres. Tuvo Herodes gana de
ver à Juan, y del rostro de tanto hombre lle-
no de una bondad peregrina, nacieron, en su
alma, impresiones de reverencia. Transciende
el animo virtuoso por la superficie del cuerpo,
sin ser diafano, como el Sol por la nube. Oía
de buena voluntad sus razones, y porque in-
cluían verdaderas realidades, ordinariamente
sosegaba los tumultos de sus pensamientos. La
franqueza, con que descubria los intereses de
la salud de los hombres, y el modo de peniten-
te, con que se mostraba Profeta de resolución,

gra,

gravaba caractères de temor en el espíritu del
Tetrarca. Con el zelo, y libertad, que esta-
ba el Santo Asceta, habló con claridad à Hero-
des, y le dixo: Todas las Leyes aprueban las
mugeres legítimas, para dár herederos à sus
Reynos, pero vos violais las Leyes, y el lecho
de vuestro hermano; Herodias no es vuestra,
dexadla à su marido. Como Herodes ha-
via concebido ser el Precursor hombre justo, y
recto, le oía con gusto, y obraba muchas ve-
ces con su dictamen. (24) Repitiòle el Santo
Asceta la instancia, para que dexasse el furor
lascivo, pero ciego, desatendia la voz de su re-
medio.

§. XVI.

SUpo Herodias las reprehensiones; que el
Precursor daba al Tetrarca, y mas hirie-
ron sus espíritus, que sus oídos; llena de
colera, aplicò toda su furia à la venganza, y
à contener à Herodes, para que no obedecies-
se las inspiraciones de Dios, y resolviò dár la
muerte, à quien iba à comunicarles la vida
mas celestial. Engañado el demonio (25) en-
tre las Virtudes de Christo, y merecimientos
del Bautista, dudaba, qual de los dos era el

M

Vcr

24
Marc.
6.25
V. Ma-
dre Ma-
ria de Fe-
ses, 2.ª p.
lib. 6. c.

4.

verdadero Mesias; pero acordandose, que no podria vencer al primero, por lo mal que havia salido de otras batallas, disparò sus iras contra el Precursor; y viendo, que tampoco havia podido derribarle à la culpa, hizole por otro camino la guerra. Valiòse de la torpissima Herodias, para quitar la vida al Bautista, y postrandose à los pies del adultero, le rogò prendiesse al Precursor; y como tenia ligado el afecto del torpe apetito, condescendiò este ruin Principe en executar la mayor maldad, mandando, que prendiesse à Juan. Macheronte, es una fortaleza, situada en los confines de Galilea, y Arabia, donde padecen los delinquentes con la prision el destierro. En la estrechez de esta carcel fuè recluso el Predicador Bautista, (26) y apartado de sus discipulos, para que le faltasse la consolacion de los amados, entre las demàs penosas aflicciones del cautiverio. Viendose Juan reducido à la penaridad de la carcel, consolò à sus discipulos, dandoles à entender por una carta su constancia, y ellos sin embargo de las dificultades, determinaron responder animosos con la presencia. Imbiò entonces algunos de sus discipulos à Jesus, para que supiesse si era el verdadero

Mes-

Mesias, (27) no porque lo dudasse, sino porque ellos quedassen asegurados, viendo las maravillas del Redemptor. Considerando Juan tan proximo su martirio, por no dexar huérfana la amada familia, procura darle otro Maestro, de quien él era discipulo, y se gloriaba de serlo.

§. XVII.

A Penas los discipulos (28) del Precursor, hicieron la pregunta à Christo, quando el Divino Redemptor les respondiò. Referid à Juan, lo que haveis visto, y entendido: Ven los ciegos, los cojos andan, sanan los leprosos, oyen los sordos, y resucitan los muertos; y despues de esto predicò à esta pobre turba, que mucho mejor que los ricos escucha mis sermones. Haviendose con esta respuesta ausentado los discipulos de Juan, y por que tal embaxada podia causar varios pensamientos en los oyentes, de que dudasse Juan, si era el Nazareno Jesus, el verdadero Mesias, encaminò Christo sus palabras à los Judios, que tenia presentes, y les dixo: No imagineis, ò Pueblo, que mi Precursor siente de mi otra cosa, de la que hasta aqui imaginò. No es el

M 2

hijo

hijo de Zacharias como caña hueca, que se dexa contrastar. Vosotros mismos, que ausentes de vuestras apartadas Regiones, tantas veces le habeis oïdo, y comunicado, jamàs habeis hallado causa, para darle titulo de mutable. Vosotros mismos le confessais enemigo de las Cortes, y amante de los desertos. El es mi Precursor, y el mayor Hombre de quantos produxeron los siglos passados. El es Angel, si no por naturaleza, por gracia. Estando preso el Bautista, (29) fuè muy favorecido de nuestro Salvador, y de Maria Santissima, por medio de los Santos Angeles, comunicandole muchos interiores beneficios, ò embiandole de comer, y dando diversas consolaciones à su constancia.

§. XVIII.

YA el ligero tiempo tenia repetido el dia natalicio del nombre de Herodes, quien con aparatos de publica alegria solia festejar todos los años, viniendo à celebrar esta fiesta todos los Grandes de su Reyno. Previnieronse para estas funciones los combites mas esplendidos, y adornaronse de preciosas colga-

colgaduras las anchurosas salas de Palacio; vistieronse las paredes de razes, donde la materia con grande ventaja, se confiesse vencida del artificio, y donde la ahuja frigia aniquila todos los pensiles de la Grecia. Ocuparonse los aparadores con vasos de plata, y oro, en los que se veian gravadas las acciones del difunto Rey: yà la victoria, que alcanzò de los Arabes, la rota, que hizo en el Exercito de los Partios, y yà el triunfo, que tuvo de los Hebreos. Sentaronse los combidados à la mesa, adornada de exquisitos manjares, donde no solamente llegò à deliciar se el apetito, sino à embriagarse la misma gula. Pero queden embueltos en su infame deporte, y bolvamos à ver à nuestro Prisionero.

§. XIX.

PIdiò humildemente (30) la Soberana Reyna de los Angeles à su dulcissimo Hijo, y Señor nuestro, amparasse, y consolasse à Juan, para que fuesse mas preciosa à sus ojos la muerte, que havia de padecer en defensa de la verdad, que havia predicado. Respondiòla el Salvador del mundo, cumpliria con toda plenitud la súplica, y mandò à su Beatissima

lima Madre, que la siguió. Y luego; por la Divina Virtud, fueron ambos milagrosamente invisibles à la cárcel donde estába el Bautista maltratado de azotes, que à instancias de Herodias le dieron seis Ministros en tres ocasiones. Con la corporal presencia de Christo, y Maria, se iluminò la estrecha prision, asistiendo gran multitud de Angeles, quando el Palacio de Herodes, era inmundo receptaculo de demonios. Viò el Santo Precursor à Jesus, y su Madre Santissima, y al punto se quebraron las cadenas con que estába oprimido, y se sanaron las llagas de los azotes. Postóse en tierra, y pidió con humildad la bendicion, y dada, estuvieron algun rato en divinos coloquios, con su Siervo, Pariente, y Amigo. Para explicar mejor, lo que que pasó en esta Visita, nos pareció inferir las mismas palabras de la Venerable Madre Maria de Jesus en el lugar citado: dixo el Señor al Bautista con amigable semblante, y humanidad: Juan, Siervo mio, cómo os adelantais à vuestro Maestro, en ser primero azotado, preso, affligido, y en ofrecer la vida, y padecer la muerte por la gloria de mi Padre, antes, que Yo padezca? Mucho van caminando vuestros deseos, pues gozais tan presto el premio,

mio, en padecer tribulaciones, y tales, como Yo las tengo prevenidas para mi Humanidad; pero en esto remunera mi Eterno Padre, el zelo con que habeis hecho el oficio de Precursor mio. Cumplanse vuestras ansias afectuosas, y entregad el cuello al cuchillo, que Yo lo quiero assi, y que lleveis mi bendicion, y mi buenaventuranza, de padecer, y morir por mi Nombre. Yo ofrezco vuestra muerte à mi Padre, con lo que se dilata la mia. Con la virtud, y suavidad de estas razones, fuè penetrado al corazon del Bautista, y prevenido de tanta dulzura del Amor Divino, que en algun espacio no pudo pronunciar palabra. Pero confortandole la Divina Gracia, pudo con abundancia de lagrimas, responder à su Señor, y Maestro, agradeciendole aquel inefable, y incomparable beneficio, entre los demás grandes, que de su liberal mano tenia recibidos, y con suspiros de lo intimo del Alma, dixo: Eterno Bien, y Señor mio, no pude yo merecer penas, y tribulaciones, que fuesen dignas de tal favor, y consuelo, como gozar de vuestra Real presencia, y de vuestra digna Madre, y mi Señora. Indigno soy de este nuevo beneficio. Para que mas quede engrandecida vuestra Misericordia sin medida, dadme, Señor, licencia, para que muera antes,

que

que Vos, para que vuestro Santo Nombre sea más conocido, y recibid el deseo, de que fuera por él más penosa, y dilatada la muerte, que he de padecer. Triunfen de mi vida Herodes, los pecados, y el mismo infierno, que yo la entrego por Vos, Amado mio, con alegría. Recibidla, Dios mio, en agradable sacrificio. Y Vos, Madre de mi Salvador, y Señora mia, convertid à vuestro Siervo los ojos clementísimos de vuestra dulcísima piedad, y tenedme siempre en vuestra gracia, como Madre, y causa de todo nuestro bien. Toda mi vida abracé el desprecio de la vanidad, y amé la Cruz, que ha de sacrificar mi Redemptor, y deseado sembrar con lágrimas; pero nunca pude merecer esta alegría, que en mis tormentos ha hecho dulce el padecer, mis pasiones suaves, y la misma muerte apetecible, y más amable, que la misma vida.

§. XX.

EN tanto, que nuestro Gran Precursor gozaba los celestiales favores de tan Soberana Visita, todo era fausto, glotonería, y en una palabra, disolucion en el Palacio del Tetrarca. Para que no faltasse nada al fausto, se llamó à la sala de los combidados la

hija

hija de Herodias, para celebrar el dia con bailes. Llegò la astuta con violento passo, como si el danzar fuesse desproporcionado à su modestia, queriendo persuadir, que asistia al baile, llamada de la obediencia, y no de gusto. Antes que comenzasse la danza, adorò con genuflexion al Principe, y reverenciò los Tribunos. Despues, con medidos passos paseò lentamente el espacio, grave, y seria, observando los numeros de los instrumentos. Regulando los pies con el compàs, acompañaba, y huía las fugas, y pausas de la armonia, representando ella sola, quanto hicieron mil bufoncias en los theatros latinos. Retratò lascivas acciones en ingeniosos movimientos, texiendo mil profanas cadenas, para torpe prision de las almas. Bate muchas veces con la tierra el pie, porque amenaza una cabeza. La villana erudicion de la Dama, confundió los combidados, y confessando la notable destreza, publicaron su habilidad con encomios. Tanto contentaron à Herodes los acordes passos, que lleno de alegría, la confessaba digna de un centro. Jurò cumplir todas las peticiones de la Saltatriz, aunque se alargassen à usurparle el Reyno. Turbado el Principe del falerno licor,

N

no

31
Marc.

no dudaba repartir con ella sus riquezas. Pero ella regulada por los malditos consejos de su ruin Madre, (31) con quien consultò la oferta del Thetrarca, despreciando los tesoros, pidió por premio la cabeza del Precursor. Mas, que todas las riquezas abundantes, apetece la muerte de un inocente. Pide, la conceda en un plato la cabeza de Juan. O, como es cierto, ser compañera de la impudicia la crueldad! Turbòse el Tirano de la execranda peticion, y no contradice, por no frustrar la promessa, queriendo mas, ser tenido por homicida, que por fractor de la palabra. Por el juramento hecho delante de aquellos Grandes, no reprehendiò la iniqua temeridad, ni se atreviò à negar la sùplica. Temiò entristecer, à quien fuè ocasion de sus placeres. Ciegamente jura, y cumple el juramento à la lascivia. O Rey miserable! no se observa fee en las promessas tiranas, por ser cruelmente impia aquella oferta, que con insolencia se cumple.

§. XXI.

YA se nombra el Ministro, para sacrificar à los torpes amores de una incestuosa, la

la sangre del preso mas inocente, y executando el impio decreto del Thetrarca, llegaron tres criados suyos con un Verdugo, porque sin dilacion, diò priessa la ira implacable de aquella infame muger. Estaba nuestro Precursor en la amable, Sagrada compania del Rey, y Reyna de Cielos, y tierra, (32) siendo piedad de Jesus, y Maria, dàr su amparo en la muerte, à quien havian protexido con su presencia en el Nacimiento. Rindiò su cuello el Santissimo Precursor, y el Verdugo le degollò, y cortò la cabeza. (33) Pero al mismo tiempo, que se iba à executar el golpe, el Sumo Sacerdote Christo, asistente à la Victima, recibì en sus brazos el cuerpo del Mayor de los nacidos, y su Santissima Madre, recibì en sus manos la cabeza, ofreciendo entrambos la sagrada hostia al Eterno Padre de las Luces. Diò lugar à todo esto una contienda, que travàron los criados, sobre quien havia de llevar la cabeza à la impiissima Madre, en cuyo tiempo se embarazàron de fuerte, que sin atender de donde (pues los Santos Reyes estaban invisibles) la tomò uno de manos de Maria Santissima, y los demàs le siguieron à la entrega. A la Santissima Alma del Bautista, embiò Jesus nuestro

32
V. Ma-
dre Ma-
ria de Je-
sus, p. 2.
lib. 6. c.

4.

33
Marc.
6.

Redemptor al Limbo , con multitud de Angeles , que le acompañaron, donde con su llegada , se renovò la alegria de aquellos Santos Padres , que moraban en aquel Lugar. Christo nuestro Bien , y su Santissima Madre, se restituyeron al Lugar donde estaban , antes de visitar al Penitente Precursor. (34)

§. XXII.

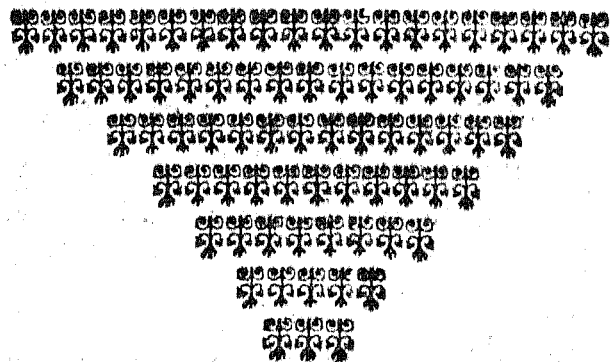
Lena de sangre , presentaron los Ministros en un plato la cabeza de Juan, à aquellas impudicas mugeres. No se cerraron los ojos de la difunta cabeza, por el habito de estar abiertos en las continuas vigili- as : mas , aun assi , cuenta la fama , que en la presencia de Herodias se cerraron, por el horror que tuvieron à la lascivia. La malvada muger adultera , luego , que viò aquel espectáculo , como trofeo de su venganza, manifestó todas las alegrías de su corazon , rasgando con torpe mano la boca mas pura , y maltratando la lengua con heridas de una ahuja, porque recelaba, que aun exangue havia de calumniar sus torpezas. Pero à nuestro glorioso Martir , mas atormentaban los actos de aquellas ma-

manos impudicas , que las heridas de la penetrante ahuja. Quien viò presentarse en mesa de un natalicio carne humana , mudando la mesa del apetito en cadalso ! Retira de su vista la veneranda cabeza , que se dà Juan por ofendido (pues siempre conservò la virginidad) de estar entre tan lascivas personas , y de verse expuesto en lugar de glotoneria , quien no conociò sino abstinencias. Ved aqui , pisado un Santo de un pie lascivo. La infame Herodias , mandò à uno de sus criados , enterrasse la cabeza de Juan en un retirado lugar de Palacio. (35)

§. XXIII.

Divulgò la fama con lastimosa voz la muerte del Hijo de Zacharias , y fuè censurado el Thetrarca , hasta en el Palacio del Cesar. Llegò la triste noticia à los oídos de los discipulos , y quebrandoseles los corazones de sentimiento , explicaban las lagrimas su tierno dolor. Fueron compassivos à la carcel , y lavando de las manchas de la propia sangre el Santo cadaver , le conduxeron à Sabaste, antes Samaria, y lo sepultaron junto à las cenizas de Eliseo. (36) Tuvo el inocente tantos

tantos sepulcros , quantos fueron los pechos
 de los circunstantes. Pero no decimos bien,
 porque nunca tuvo sepultura alguna , aquel
 de quien la inmortalidad fuè siempre cierta.
 Quien vive bien , està muy lexos , de que la
 muerte haga los officios comunes. Aquel defa-
 tarle los alientos vitales, es , prevenirle nuevas
 inmortales respiraciones. No debe llamarse
 muerte , la que dà principio à una eternidad
 de felicidades.



EPITAFIO AL SEPULCRO DEL PRECURSOR.

Passagero,

Aqui

Aplica los oïdos , y no los ojos,

Y

Una voz te dirà,

Que cayò en este sepulcro

Quien no supo caer en la culpa.

No contentò à la Corte,

Porque la Corte nunca le contentò:

Còservò la vida en el desierto, y perdiòla en la Ciudad,

Porque hallò

En los hombres corazon fiero,

Y en las fieras pecho humano.

Si no lleno de dias , rico de glorias

Partiò para el Cielo,

Por no ser lugar proporcionado

A sus merecimientos

El mundo:

Pidote , que retires los pies de este lugar;

Porque un pie le matò.

§. XXIV.

DEspues ; que por la muerte del amado Maestro , se viò huérfana la amada familia , se entregò al dolor , y à la tristeza , conociendo la infeliz pèrdida , quando la sepultura negò à su vista los amados huérfanos. Ay , clamarian , què dia tan infauſto para nosotros ! Nombre merece de tenebrosa noche , pues bastò para sepultarnos en las lobregas tinieblas de la afliccion. Es possible , que mueran los inocentes , cuya vida es de muchos , y que sean muertos por los malos , indignos de vivir ? O , tirano Herodes , què gloria serà la tuya , quando supieren los que viven , y lean los venideros en los anales de las plumas , tanto mas eruditas , quanto mas verdaderas , que fuè tan grande tu poder , que consiguiò dár muerte à un Santo Heremita ! Què disforme culpa cometìò nuestro Sabio Preceptor ? La ira de la indignacion Divina yà te alcanzará , ò infame Thetrarca , aunque camine con lentos passos , quando lo pensàres menos , porque jamàs se olvida de castigar los oprobios hechos à sus escogidos , y las injusticias,

cias , que se hacen à sus Santos. Si tenias sed de sangre humana , por què no abriais nuestras venas ? En un solo golpe cortasteis nuestras esperanzas. Padre amantissimo , què harèmos sin vuestro amparo ? A donde irèmos sin vuestra guia ? Yà se cerraron aquellos ojos , que fueron Iris de nuestras borraſcas. Cielos , yà faltò el guiador plausible. Astros , yà espirò la mejor luz del firmamento. Tierra , yà acabò la mejor planta. Aire , yà se cerrò el mejor aliento de la Voz mas sonora. Mar , yà diò fin , el que honrò vuestros cristales. Hombres , yà muriò el Mayor de todos. Fieras , yà està sin vida , el que fuè compañero en vuestros bosques. Lloren todos la pèrdida de Varon tan grande ; y nosotros llenos de dolor , pena , confusion , y sentimiento , clamaremos con nuestros corazones : à :: pero el mismo llanto les ahogaria las palabras.

§. XXV.

Mitigado algun tanto el dolor , trataron de seguir à nuestro dulcissimo Redemptor , y recuperar con su doctrina , la falta de su amado Maestro. No tardò

mucho el azote de la Divina Justicia, en vengar la muerte de nuestro inocente Precursor. Areta, se declaró enemigo de Herodes, sobre los confines. Cometieron el litigio à las armas, y à la mayor fortuna concedieron el derecho. Fuè destrozado el Exercito del Thetrarca con la mayor ignominia, y se declaró por las vanderas de Areta la victoria. Succediendo à Tiberio Cayo Caligula en el Imperio Romano, librò de la prision à Agripa, y poniendole corona, le declaró Rey, no solo de la Thetrarchia de Phelipe, mas tambien de la Lisania; y en cambio de la corona de hierro, que fuè re-mora de su libertad, le diò una de oro de igual peso. Herodias, Hermana de Agripa, embian-dole tantas grandezas, se dexò llevar de la passion, exortando al Thetrarca, à que passasse à Roma, para alcanzar honras semejantes, con esperanzas de mayor fortuna, fundadas en sola la esperanza de su dominante insaciabile apeto. Herodes, blando de animo, y perezoso de natural, aplicaba los oídos con grata voluntad, à las persuasiones de la adultura, y determinaron ambos passar à Roma. Hicieron el viage con el fausto de su soberbia, y habiendo llegado à aquella Corte, passaron à Baya Ciudad

de Campania, donde moraba el Cesar, lisongeado de los baños. El Emperador Cayo, por cartas de Agripa, estava informado, que Herodes, en algun tiempo, tenia firmada conjuracion con Seyano contra Tiberio, y que al presente favorecia à Atavana Rey de los Partos, enemigo del Romano Imperio: y esto asseguraba el aparato del Thetrarca, pues en sus Almacenes tenia dispuesta tanta copia de militares petrechos, que podia armar setenta mil hombres: por cuyos motivos estava indignado Caligula, y deseaba castigar la insolente ambicion del Thetrarca. Introducido Herodes à la Audiencia del Cesar, fuè interrogado de su traicion, y no pudiendo negarla las turbaciones del rostro (indices de la passion del animo) fuè bastantemente creida su infidencia. Declarada esta, le quitaron el Reyno, y fuè desterrado à Leon de Francia. Herodias, fuè perdonada por amor de Agripa; pero soberbia, despreciò el perdon, pretextando con el Cesar, no ser decente dexar à Herodes en la adversa fortuna, habiendo sido su compañera en la prospera. Airado el Cesar, de ver tanta soberbia en una muger, que usaba mal de su clemencia, la desterrò con palabras afrentosas.

De Francia pasaron à España , porque sintiesen pena diversa en la variedad de los climas. Ambos moradores de extraño País, y faltos del pasado regalo, fueron affaltados de la miseria, gimiendo las continuas desventuras de su tragedia , y hechos ludibrio de las gentes , fueron muertos à manos de las afficciones.

§. XXVI.

Castigo mas adverso , esperaba la danzante joven. Sin juicio està , el que se promete duracion en las mundanas prosperidades; y mas, el que entregandose à las licencias del alvedrio , corre sin freno en el mal obrar , provocando la ira Divina. Si tardò Dios , provocado con sus castigos , recompensa la tardanza con el peso , y gravedad de las penas. Quanto mas se retira la mano , y tarda en caer al sacudir el golpe , tanto se dexa caer con mas fuerte violencia. Las culpas , nunca se han de cometer , ò cometidas , han de deterrarse luego; y porque Dios jamàs se acuerde de vengarlas , debe siempre el pecador tenerlas presentes , para la penitencia. Haviendo la saltante Dama de passar las playas del rio Segre,

gre , antes Sicoro , deseosa de vadear la llanura de las aguas, hechas entonces inmóviles del yelo , pisò el quajado cristal ; pero no pudiendo sufrir su pureza un pie tan pesado de maldades , se quebró oprimido. Cayò la infeliz por la rotura del yelo , dentro del pielago de las aguas , quedandose suspenfa en el denso humor , pendiente de la garganta , y trabajando por librarse de aquellos lazos , moviò con fuerza los pies ; pero haciendo el cristal , con los movimientos , officio de cuchillo , la cortò la cabeza. Bailando muere , quien matò danzando. Esmalta el rio con sangre , y se labra con rubies , sepultura de cristales.

§. XXVII.

Mantuose el Cadaver de San Juan Bautista en el sepulcro , donde le depositaron sus amados discipulos , en Sebaste algun tiempo ; pero en el de Juliano Apostata , fuè abierto por los Etnicos , y quemandò sus Santas Reliquias , con otras de otros Profetas , pudieron algunos recoger las Santas cenizas , y huesos del Precursor , que entregaron à Philipo , Monge Venerable de aquellos de-

37 *Socrat. lib. 3. c. 8. Theodor. l. 3. c. 6. Ruf. lib. 1. c. 28. Corn Pap. in Epist. 38 S. Hier. in Epist. S. Paul. 39 Sigon. l. 2. Regn. Ital.*

desiertos de Samaria, por cuya mano pasaron à Alexandria, y se entregaron à San Athanasio. (37) Visitò el Santo Sepulcro de nuestro Inocente Martir Santa Paula, manteniendose aun oy la veneracion à aquel Mausoleo por los Peregrinos. (38) Haviendo dexado San Athanasio los Santos huesos, y cenizas de Juan en Myra, Ciudad de la Licia, en tiempo de la sagrada expedicion de Jerusalem, fueron transportadas à Genova por los años de M. C. IIX. donde se veneran con mucha piedad, y Religion. (39) Cerca de los años 463. en tiempo, que los Vandalos todo lo ocupaban, baxo el mando de Genserico, se apareció San Juan à dos Monges Orientales, que en los desiertos de Jerusalem passaban el tiempo en oracion, y les dixo el lugar, donde la infame Herodias havia depositado su cabeza; y haviendo acudido à buscar la Santa Reliquia, la condujeron con devocion à Edessa, Ciudad de Phenicia: pero como con el transcurso del tiempo, y las invasiones de los enemigos de la Cruz de Christo, se huviesse occultado, bolvió à descubrirla con milagroso aviso el Santo Precursor, à Marcello Monge; y hallandose en Cilicia, se llevó à Constantinopla, en tiempo de los Em-

peradores Valentiniano, y Marcianos; pero antes de llegar à Pantychio, Lugar de Calcedonia, fuè depositada en la Villa de Cosilao. Finalmente, en tiempo de Theodosio el Joven, fuè llevada à Constantinopla, donde se depositò con mucha veneracion, piedad, y culto. (40)

§. XXVIII.

Finalmente, en Amiens, Metropoli de Picardia, en una Iglesia dedicada à Maria Santissima, entre otras Reliquias insignes; refieren los Autores del margen, que està la cabeza entera de nuestro Gran Precursor; (41) y por donacion de Dogoberto, hijo de Clotario Segundo, à la Iglesia de San Dionisio, en el Lugar de este nombre, cerca de Paris, ay un ombro de San Juan. El Indice, con que mostrò à nuestro Salvador en las playas del Jordan, està en un Convento de Dominicos, en la Germania Superior en la Imperial Colonia. (42) En Gaunt, Ciudad de Flandes, tienen algun parte del cuerpo del Santo Precursor, tambien los Religiosos Dominicos. (43) En la Iglesia de San Gregorio de la Ciudad de Napoles, se guarda una ampolla de la sangre del

40 *Fuig. lib. 1. c. 6. Ex Theophan. Baron. to. 9. Annal. ad ann. 700. Vesper. gens. Ab. in Cron.*

41 *Aymon. gest. frã. lib. 1. c. 29. Ioan seg. lib. 3. eleg. 17. 42 Fr. Erhard. Voinbeim. Car. tuf. in sua Agri pin. mem. Reliq. Colon. 43 Molan. in Indic. Ss. Belgij.*

44
Thom.
Boz. de
Sign. Ec
cl. tom.
2. lib. 15.
c. 10.

del Santo Bautista , coagulada , y endurecida , à forma de piedra. En el dia , que se celebra la fiesta à nuestro Precursor , se pone sobre el Altar , y mientras se celebran los Santissimos Oficios , y en aquella misma hora , en que fuè cortada su cabeza , se va liquando , y hirviendo la sangre , llenandose el vaso , mirando todo el Pueblo , tan estupendo , y prodigioso milagro. (44)

§. XXIX.

SAN Lucas sacò de Sabaste , donde estabà depositado el Santo Cuerpo , la mano derecha de San Juan Bautista , y llevòla à Antioquia , donde hizo muchos milagros , y solo dirèmos èste. Havia un Dragon tan horroroso , y fiero en las cercanias de la Ciudad , que teniendo consternados à los moradores , resolvieron , como ciegos Idolatras , adorarle por Deidad , y ofrecerle por victima , en fuer- te un hombre. Tocò la desgracia , bien , que sumamente feliz , à una doncella Christiana , cuyo Padre tenia à custodia , aquel pequeño retiro , ò Templo , que la falsa Idolatria permitia à los Fieles. Pidiò la Victima , la dexassen ,

antes de salir al inhumano sacrificio , adorar la mano del Santo Precursor , y à tiempo de verla con reverencia , cortò con los dientes , cautelosamente , un dedo. Sacaronla al lugar destinado , y al acometer el Dragon à la doncella , le puso con constante fee , la mano en la horrible boca , llevando en ella el Santo dedo , y de repente quedò muerto à sus pies el monstruo. Publicòse el milagro , y celebrandolo el Pueblo con regoeijos , se edificò despues una Iglesia , en memoria de tanto beneficio , al Santo Precursor. (45)

45
P. Matt.
Rader.
Meneo.
Gregor.

§. XXX.

HAVIA en las playas del Jordan un Venerable Anciano solitario , haciendo vida de oracion , llamado Juan , que acudia al Monasterio del Abad Eustorpio ; y à tiempo , que San Elias , Abad de Jerusalem , quiso hacerle Abad , se resistiò , diciendo : intentàba passar al monte Sinaì , y sin embargo de sus instancias , puso en execucion su pensamiento ; pero à tiempo de passar el Jordan , le detuvo una maligna fiebre , y se retirò à una cueva , donde se le apareciò San Juan Bautista ,

y le dixo, se detuviesse, y morasse en ella, por mejor, que el monte à donde caminaba, pues havia honrado aquella cueva el Verbo Humanado con su Real presencia, visitandole en ella. Obedeciò el Santo Monge, y edificòse despues en aquel sitio un Templo, à honra del Santo Precursor. (46)

46
Sofrom.
pract.
Spir. c.
I.

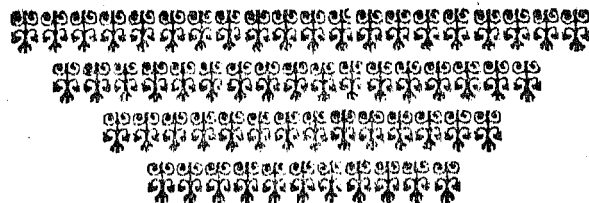
§. XXXI.

O Gloriosissimo Penitente Afecta, perdonad el castigo de la necia culpa que cometì, en ofrecermè con tan poca habilidad à escribir de Vos. Quisiera haver tenido una eloquencia igual à mi ardentissimo deseo de obsequiaros, quanto sabeis merecer, y deben mis obligaciones: mas no me ha sido concedido. El deslucimiento, pues, que con mis borrones causo à vuestra clarissima Vida, ciertamente no ha nacido de falta de devocion à vuestros grandes meritos, y quizà servirà, para que entre obscuro, y desapacible colorido, resalten mas. Me he afanado en averiguar, lo que de Vos se puede saber, desechando inutil, y poco ciertas noticias. Y aunque sè quan leve es la gloria, que de mi diligencia, puede

re-

resultaros; no he faltado en emplear mi corto talento en honra vuestra, seguro, de que tanto mas agradeceréis mi animo, quanto le veais destituido de las naturales, y adquiridas prendas. Fuera, de que Vos oculasteis tanto de vuestra virtud, que mucho mas de lo que sabemos, estamos obligados à venerar. Mas, sin embargo, quan dichosos seriamos, si lo que vuestra gran modestia no supo, encubrir, fuese digno objeto de vuestra reverente debida imitacion! Yo juro con cordial afecto, suplicaros, continueis en ser Abogado mio, y me dedico todo al servicio vuestro, ofreciendo emplear, y consumir por Vos, fervorosa, y ardentemente mi voz, mis fuerzas, mi aliento, y todas mis estudiosas vigili-
as.

FIN.



AL SEÑOR DON
FRANCISCO DE CORTAZAR

De Mr. Murillo
Naxtina
Fuerb. de Luanta

Mr. Murillo
Naxtina
Fuerb. de Luanta

Muy Senor

Muy Senor

